

EL ENEAS DE DIOS.

COMEDIA

FAMOSA, DE DON AGUSTIN MORETO.

Hablan en ella las personas siguientes.

Don Luis de Moncada.

El Rey de Sicilia.

Don Gaston.

Vn Capitan de la Guardia.

El Conde de Barcelona.

Salvadera.

Doña Gracia Dama.

Vn Governador.

Celia su prima.

Beatriz criada.

Vna criada.

Criados.

Soldados.

Musicos.

Acompañamiento.



JORNADA PRIMERA.



Salen Don Luis, y Salvadera.

Luis. **H**As prevenido las postas?
Salv. Prevenidas, señor, quedan,

sobrelaltadas, y alegres
de ver que salen a fiestas:
y así que las enfillaron,
enfayavan mil corbetas.

Luis. Pues mientras al Conde hablo,
buelvete, y pon las maletas,
porque oy hemos de partirnos.

Salv. Accion excusada es esta
de que los dos nos partamos,
que las postas tan discretas
son, que sin saber guarísimo,
han tomado por su cuenta
el partirnos por entero
lo que del camino resta.

Luis. No es tiempo de gracias, quando
en el pecho tengo vn Etna.

Salv. Antes es tiempo de gracias,
si vna Gracia te destierta:
mas no me diràs, señor,
porque a Barcelona dexas,
quando la Ciudad alegre
a Gracia Reyna celebra?

Luis. Por huir de aquella ingrata
sus regocijos, sus fiestas,
pues han de ser para mi
mi tormento, y mis exequias:
y que te prevengas mira,
no me nombres esta fiera
en tu vida, sino quieres
que te mate. *Salv.* Con licencia
de tu enojo, he de dezirte
lo que oy me pasó con ella.

Luis. Yo no lo quiero saber,
que perdida su belleza
nada importa sus disculpas,
quando engañosa sirena,
con la voz de sus halagos,
oy con mi muerte se ceba.
Claro está, que apasionada,
fingiendo lagrimas tiernas,
te diria: a Don Luis,
que la tirana violencia
de mi padre lo dispone,
ò el influxo de mi estrella.
No es esto así: claro está:
pues si es de aquesta manera,
haz cuenta que ya me has dicho
sus

sus traiciones, sus cautelas,
sus lagrimas, sus suspiros,
sus delvelos, y ansias tiernas,
y todas ellas disculpas
son para mí amor ofensas.

Vete a prevenir las postas.

Salv. No te mates, tén mas flemma,
que yo te tengo vna posta,
que en el matarte es muy diestra,
con que acabarás con todo;
dixome tu prima bella:
enfin mis hados injustos,
como has visto Salvadera,
violentamente crueles,
oy todo mi bien me niegan;
dile a Don Luis: aquí huvo
brava inundacion de perlas,
que baxavan a las conchas
de sus castas azuzenas:
que ya que yo le he perdido:
logrará su amor con Celia:
mas iba a dezir entonces,
y no pudo, porque tierna
le eld la voz en el pecho,
y no pudo salir fuera.

Luis. Esto te dixo: a ingrata!

alv. Parece que te recreas
quando quieres olvidarte.

Luis. Has dicho bien, y es ofensa
hablar en quien es ingrata,
fane olvido esta dolencia,
que estimò mas que mi fee,
el ser de Sicilia Reyna.

Salv. Pues dime, tu prima es bobaz:
querías tu que perdiera.

vna corona, por vn
primo, y pobre? quiere a Celia,
que tambien es prima, y puedes,
al instrumento ponerla
de tu amor, que al son de zelos
veràs como no disuenas,
entra, y hablala señor.

Luis. Mas con esto me atormentas,
y serà doblar mi mal,
que Celia me le resera.

Salv. De aquí passar no podemos,
que desta quadra atraviessan
tus dos primos: y tu tío;
y al Rey de Sicilia llevan
en medio. *Luis.* Yo me recato,

mas mi fuego es de manera,
que aunque procuro ocultarle,
no podrè al mirar mi prenda,
que en agenos brazos vaya.

Salv. Mira, y calla, que ya llegan.

*Salen el Conde de Barcelona, y D. Gaston su
hijo, y llevan en medio al Rey de Sicilia, y*

*salen Doña Gracia, Celia, y Beatriz, y
acompañamiento de criados.*

Rey. A tanta gracia, y a beklad tan suma
la fama no halla léguan, ni halla pluma
que pueda encarecer de su hermosura
vn solo raigo; pues si la pintura
de su hermoso retrato le coteja,
divino admira, si consulo dexa.

Gr. Que pueda mi dolor dentro del alma
a mi llanto infeliz tener en calma.
Ya a D Luis he perdido! *Lu.* ¿q aya visto
sin morir a mi prima (mal resisto a p.
las ansias de mi pecho) desta suerte,
ò deme el Cielo a Gracia ò deme muer-

Con. Ya se ha visto cúplido mi deseo (te.
con tan feliz empleo,
pues a mis hijos dos, al vno he dado
con mi sobrimo tan dichoso estado;
y al otro en mi vejez conmigo dexo,
que en mi dolor me sirvira de espejo.
D. Gastò con tu primo, y tu hermano,
estaràs muy gustoso, muy vfanò.

Gast. Su Alteza, me ha obligado demanera,
que quando por mi sangre no tuviera
deudas a tu persona tan debidas,
le ofreciera por él, vna, y mil vidas.

Rey. Hór: me V. Alteza en todo atento.

Lu. Vn bolcá é el pecho es el q siétto. *a p.*

Rey. Cursò veloz del Sol corre ligero,
pues Gracia es por quien vivo,
y por quien muero.

Con. Las fiestas prevenid, haze q luego
parezca Barcelona ardiendo en fuego
atalaya del Sol, ò antorcha pura,
porq aumente mi gozo su hermosura.

Cria. 1. Ya la carroza espera. *Rey.* Si licécia
V. Alteza me ha de hazer ausencia,
a los ojos hermosos de su cielo,
azia el mar nos iremos.

Grac. Qué desvelo!

solo de V. Alteza el gusto sigo;
pues en todo es el mio lo q os quadre,
ò titana violencia de mi padre! *a p.*
que.

¿el si le diessé al Rey tan imprudete.
Sal. Entre el tropel confuso de la gente,
 para hablar a tu prima quedaremos.

Luis. Sino es que me descubren (ra,
 mis estremos. *Re.* Pues la carroza espe-
 iremos yo, y mi primo a la libera.

Cond. Idos a divertir, verá el cuydado
 de las naves el lienzo despegado,
 con tantas vanderolas de colores
 que el mar parece tierra, y ellas flores.

Vanse haciendo las cortesias, y quedan D.
Luis, y Salvadera, y Dona Gracia,
y Beatriz.

Gra. Qué es esto que por mi passal
 como entre tantos enojos
 con lagrimas de mis ojos
 arde el fuego que me abraza?

Luis. Qué esto mi muerte me ordena!
 feliz goze tu persona
 de Sicilia la Corona
 eternidades. *Gra.* Qué pena!
 del mal que padezco, y muero
 la norabuena me das?

Luis. Si, quando calada estás,
 y agra te considero.

Gra. Culpas mi amor? *Luis.* Tu rigor
 culpa mi muerte. *Gra.* Es injusto:
 de mi padre ha sido el gusto.

Luis. Y mio ha sido el dolor,
 consuelate, que mi muerte
 en esse consuelo está.

Salv. Beatriz mia, como va?
 no has hallado tu otra fuerte
 de ser Reyna? *Beat.* Ya yo trato
 de casarme con vn mozo,
 que es muy rico. *Sal.* Grande gozo,
 bien podras darme barato.

Gra. Señor D. Luis de Moncada,
 si me ordenais el consuelo,
 porque está librado en Celia
 la ocasion de mi despechos;
 no de essa fuerte lo digan
 mal fingidos sentimientos,
 que vn amor para ser fino
 no puede estar en dos pechos,
 siglos la gozes alegres,
 que bien conocido tengo,
 que no sentis mi dolor,
 ni las ansias que padezco.

Luis. Si es esto para que pierdas,

prima la vida mas presto,
 hablame en Celia, yo iré
 a dar de mi amor exemplo,
 y arrojandome en las ondas
 del mar, me veré escarmiento
 de vn amor tan mal pagado.

Gra. Tan mal pagado, esso niego.

Luis. Quien se consuela en el mal,
 sin buscarle algunos medios,
 para que activo no crezca,
 el achaque es vn remedio,
 que apetece la ocasion,
 por quedar de todo essento.

Gra. Medio, y remedio aver puede,
 en las ansias que padezco?

Luis. Remedio tienen tus ansias.

Gra. Si el Rey ha de ser mi dueño
 por el gusto de mi padre,
 difícil le considero.

Luis. Tu no quieres entender
 quando yo Gracia te advierto.

Salv. Mas facil es de entender,
 que yo conocer vn huevo.

Luis. No tiene el amor hazañas?
 en los Anales no leemos
 ocasionados de amor
 mil prodigiosos sucesos?
 pues ninguno a mi valor
 acobardara mi esfuerzo,
 que como tu esposo sea,
 a los climas contrapuestos
 me pondré, Gracia divina.

Gra. Que quieres dezirme en esso?

Luis. Que pues tu padre tirano
 quiere violentar dos pechos,
 que huyendo de sus rigores
 nos ausentemos, supuesto
 que esta noche da ocasion
 la variedad de los fuegos;
 y entre el confuso tropel
 de las mascararas podremos
 asegurar nuestras vidas,
 y irnos a Castilla huyendo.

Gra. D. Luis, mi amor es tan gráde,
 que sin mirar ningun riesgo,
 te segrirá mi valor
 a los mas remotos Reynos.

Salv. Mas que vengo yo a pagar
 las hechuras deste enredo.

Luis. Como yo lleve conmigo
 A los

los dos soles de tu cielo,
nada me podrá impedir
mis ativos pensamientos;
y así; aguardame esta noche,
por donde hablarnos solemos,
donde tendré prevenidos
caballos, hijos del viento,
que quando buscarnos quieran,
tengamos seguro puerto.

Grac. Pues cuydadosa estaré
aguardandote en el puerto,
para que tu amor me saque
destos labirintos ciegos;
y si mi padre nos halla,
eres Moncada, y su deudo.

Salv. Que vá que si tu te casas
con algun Siciliano,
que Visperas Sicilianas
hago de los dos pellejos,
antes que entre en la Magnífica.

Be. Quando. *Sa.* Quando esteis durmiendo.

Grac. Celia sale, disimula,
y mira no me des zelos.

Luis. Tu gracia me falte, prima,
si yo a Celia no aborrezco.

Salv. Señor despido las postas,
que pagarás por entero
la carrera, y no me hables
en tu vida. *Luis.* Calla necio.

Beat. Qué trazarán nuestros amos?

Salv. Curiosa eres en extremo,
pregútaselo a los dos. *Al paño Cel.*

Cel. Aquí esta el tirano objeto
que adoro, y me corresponde
con tan ingratos despegos;
pero casandose Gracia,
que pague mi amor espero.

Gr. Disimula *Lui.* Aviendo visto
los felizes casamientos
de V. Alteza, obediente
a dar parabienes vengo,
como tan interesado.

Grac. No digas tal, que me ofendo
que en esto libres tu gusto.

Salv. *Ce.* Por dexar seguro el puerto,
diré que el Conde la llama,
que hablar a D. Luis pretendo;
buscado voy a tu Alteza. *Mirado a los*

Gracia. Qué me quieres? *(dos.)*

Celia. Aun no ha buuelto a p.

a mirarme, que tu padre
orden me dió de que luego
te avilasse, que en tu quarto
esperaba; bien se ha hecho a p.

para que yo hablarle pueda.
Grac. Anda, Celia, buelve presto,
di a mi padre que ya voy.
No vas? *Cel.* Vna cosa tengo
que pedir a V. Alteza
en albricias del contento.

Gr. Y qué es Celia? *Ce.* Yo, y D. Luis
ha días que nos queremos;
correspondeme constante.

Gr. Quien, mi primo ay tal suceso!
es verdad? *Lui.* Yo la he querido.

Grac. Confesó antes del tormento.
Lui. Mas mi amor; b'en disimulo
para asegurar mi intento.

Gr. Acabad, de qué os turbais?
Luis. Antes lo huviera propuesto
con el Conde mi señor.

Grac. Quien vió mas infames zelos
tan acosta de su agravio?

Lui. Pero, señora, el respeto.

Salv. Vive Dios, que está la Gracia,
que hecha por los ojos verbos,
por no poder por la boca.

Grac. Di, Celia, tu pensamiento.

Lui. Salvadera, que bien finxo.

Salv. Bien hazes tengau tus zelos,
Sicilianos macarrones.

Cel. Aquí me valga el ingenio, a p;
fingiendo vn correspondido
amor, que ha sido del precio
en Don Luis, pues mis finezas
nunca admitía, ni mis ruegos;
digo, señora, que amor
me tuvo D. Luis. *Grac.* Di presto,
acaba, dame a beber
de vna vez todo el veneno.

Cel. Solicitando de noche
hablarme por el terrero,
escriviéndome papeles
con amantes rendimientos,
y repetidos cariños.

Gr. Es esto así? *Lui.* No lo niego.

Gr. Ha ingrato! *Lui.* Bien disimulo,
y aunque no es verdad, b sientó.

Salv. Mi amo, a Doña Gracia está
oy dando con la de rengo.

Gra. En fin que muchos papeles
te escribieron: *Cel.* Si, muchos fueron
fieles testigos de abono.

Gra. Celia, tú tienes buen pleyto,
quien tomara la venganza a p.
de los dos: que èito consento:
mas no lograràn su amor,
que pues me matan de zelos,
y ingrato mi primo dexa,
de cobarde lo propuesto,
a Celia me he de llevar
a Sicilia, pues remedio
castigando así a los dos,
en ella su atrevimiento,
y en el la cautela infame,
con que ha engañado mi pecho,
y quedo de ambos vengada
con dar la mano a Manfreda.

Cel. Quiera amor responda afable.

Gra. Celia, yo he escuchado vuestros
cnydados atentamente;
pero no tiene remedio,
que has de ir conmigo a Sicilia,
porque lo tiene dispuesto
mi padre así, facil es
olvidar los galanteos
de mi primo, quando fue
vn licito passatiempo
en Palacio permitido.

Celia. Echò mi fortuna el resto.

Gr. Que aunque D. Luis no lo niega,
dilenfar no puedo en ello,
por ser gusto de mi padre:
y aora entrate allà dentro,
y di a mi padre que voy
obediente a sus preceptos.

Luis. O hermosa peregrina!
que bien lo trazò su ingenio,
sin que mi desayre hiziesse
en Celia aborrecimiento.

Cel. Que ya que en piadoso amor
trocò en Don Luis lo severo,
aora Gracia no te dexa
la piedad de mis deseos;
ofendida iba a dezir,
que es amor; pero no quiero
dezirlo, que puede ser,
que yo me busque el remedio.
Porque vna muger que quiere,
si le ofenden los desprecios,

suele buscar la venganza
a costa de su respeto. *Vase.*

Bea. Qual và Celia. *Sal.* Con vexiga.

Grac. Beatriz, vè a mi quarto luego,
y esperame en èl. *Bea.* Ya voy
a obedecer al momento. *Vase.*

Gra. Salvadera. *Sal.* Aqui la tienes
si has firmado. *Gr.* Vere a dentro.

Salv. Voy siguiendo a Beatrízilla,
que harta polvareda dexo
en los dos primos, señor,
bien finges, aprieta en ello. *Vase.*

Gracia. Sea muy en horabuena
el feliz calamiento,

señor Don Luis, y gozeis

a Celia muy largo tiempo;

y creed, que a no partirme

con la brevedad que espero,

de ser Reyna de Sicilia,

con mi esposo, y dulce dueño,

que mi persona os honrà

en las bodas, que me alegro

de veros tan fino amante,

como publicò el acento

de sus labios, y pues ya

mi estado no dexa hazerlo,

a mi padre, y vuestro tío,

le harè por vos vn recuerdo,

por tantas obligaciones

como confesso que os tengo

de papeles, y suspiros,

de ansias, finezas, passeos,

de lagrimas, de inquietudes,

zozobras, y sentimientos.

Luis. Tente mi bien, tente Gracia;

pues te has ofendido desto?

no ves que por desmentir

nuestros tratados conciertos,

concedi que era verdad,

y si lo es, falteme el Cielo;

y tu hermosura me falte.

Grac. Y en Celia fue fingimiento?

claro està que lo seria.

Yà esto no tiene remedio;

señor Don Luis, id tras Celia,

satisfacedla primero

que a mi, que ya yo lo estoy,

y me està aguardando vn Reyno

con vna Corona illustre.

Luis. Ya lo veo, ya lo veo;

que

que por no perderla, quieres
valerte de vn fingimiento,
que en abono mio fue.
Y pues tu inconstante pecho
no admite satisfacciones,
yo me irè a ser escarmiento
de mi mismo, pues que puse
mi atrevido pensamiento
tan alto, que caer pudo
de lo hermoso de tu cielo.

Gra. Vete, pues, vete, que aguardas?

Lui. Ya me voy. *Gra.* Oye primero.

Lui. Qué me quieres? *Gra.* ¿Si a Celia
a bulcar fueres tan ciego,
que sepas que va conmigo.

Lui. Mi muerte solo pretendo.

Gra. Tu muerte? la mia sola
has buscado; vàs resuelto?

Lui. A no verte, para siempre,
y a ocultarme de mi mismo.

Gra. Pues di, que satisfacion
me puedes dar? *Lui.* muchas tengo.

Gra. Quales son? *Lui.* Quererte a ti,
tan idolatria a tu incendio,
que deslumbrado en tus luzes
para Celia quedè ciego:
luego si adorava en ti
tanto sol, y tanto cielo,
mal pudiera hazerte ofensa,
quien te quito con respeto.

Salen Salvadora, y Beatriz.

Sal. El Conde. *Bea.* Tu padre viene.

Gra. Pues Don Luis a lo propuesto.

Luis. Gracia divina, por ti
ni temo ni miro riesgos:
los cavallos prevenidos
estaran *Gra.* Darasme zelos?

Lui. No mi bien; y tu seràs
mi adorado, y dulce dueño?

Gra. A pesar de las estrellas,
y del tirano violento
gusto de mi padre, soy tuya.

Lui. Pues a Dios. *Gr.* Guardete el Cielo.

Vanse Gracia, y Beatriz.

Sal. Voy, señor, a que las postas
nos traygan? *Lui.* No, por qué espero
lograr mejor la jornada.

Sa. Qué ay de nuevo? qué contento
es el tuyo? ya no es

Gracia ingrata? monstruo fiero;

podré nombrartela? *Luis.* Si,
que es mi dulce amor, mi dueño.

Salv. Como, si es del Rey esposa?

Luis. Salvadora, de tu pecho

leal siempre he de fiar

el fondo de mis secretos.

Esta noche ha de ser mia.

Sa. De qué suerte? *Lui.* Amor lo hà hecho;

con valor, y con amor

hemos dexado dispuesto,

que en la confesion de tantas

malcaras, fiestas, y fuegos

como ha de aver esta noche

nos ausentemos, y espero

de tu cuydado me ayudes

entan peligroso empeño,

y que dos cavallos tengas

a punto en el Parque luego,

que la noche, con su manto

guarnecido de luzeros,

haga su officio, he de ser

mariposa de su incendio,

haziendo inmortal mi amor,

a pesar del mundo entero.

Salv. Seguirate mi lealtad,

y aunque criado soy, puedo

dezinte que vnz, y mil vezes

en este lance te ofrezco.

Mas no sabes que he notado,

que en este amoroso juego,

Reyes, fotas, y cavallos,

sino baraxan tenemos,

y mas dos postas; y así,

señor Dos Luis, embide mos,

que pues vamos al mohine.

descartar Reyes apruebo.

Luis. Me asistiràs con lealtad?

Salv. Si, que soy vn Cirineo.

Lui. Noche, madre de las sombras,

a ti mi dicha encomiendo,

que si a mi Gracia con ellas

configo, yo te harè vn templo,

donde te ofrezca mi amor

holocaustos entre incendios.

Salv. Parece que tu esperanza

se asegura, porque a Febo

le ha zampullido en el mar,

porque se acueste en sus yelos.

Lui. Pues que ya a nochece vamos,

Gracia, por tu luz me arriesgo,

haz

haz que el logro de mi amor,
sea a tu deidad exemplo. *Vase.*

*Ruido de mascara, y sale à un balcon Do-
ña Gracia, y diziendo dentro.*

Dent. A las puertas de Palacio
vayan a tomar sus puestos
las mascararas. *Orr.* Ya han pasado
los saraos, y los juegos.

Tod. Viva Gracia con el Rey
de Sicilia vn siglo entero.

Grac. Esto no, vulgo cruel,
yo os perdonañe el desseo,
viva Gracia, con Don Luis
dezid, sossegad mi pecho:
no està mi primo en la calle?
la variedad de los fuegos
le ha detenido, por no
fer con la luz descubierta.

Esta llave del postigo
del jardin, fue sabio acuerdo
preuinito, para que al punto
que llegue, antes que allà dentro
me echen menos salir pueda:
ò si viniessse, en silencio
està la calle, ocasion
nos està ofreciendo el Cielo,
aora pues. que todos andan
en re los diuertimientos.

Salen D. Luis, y Salvadera.

Luis. En fin los cavallos quedan
donde te dixes? *Sal.* En el puesto
que ordenaste los dexes;
no ay sino llegar con tiempo,
y al punto que Gracia salga
coger las de Villa-Diego.

Lui. Muy temprano hemos venido,
que la gente sin sosiego
anda por todas las calles.

Salv. No ay que reparar en esto.

Lu. Porquè? *Sa.* Porq̃ en tales fiestas
haze el vino mil excessos,
y no estàn a tales horas
para distinguir dos cueros,
que arrojan sus ojos luzes,
mas que las que estàn ardiendo.

Lui. Acabad luzes pesadas
de morir, que me matais;
ea luzes, que causais
a las del Cielo enojadas,
no luzcáis, porque es en vano;

por el Rey, yo el dueño soy
morid, que aguardando esto
a dar a Gracia la mano.

Salv. Aquel ladron tabernero
leis cueros viejos quemò,
con que esta calle alumbros;
no ardiera en ellos primero.

Luis. Sola essa luz ha quedado.

Salv. Ya se acaba, y ya se acuestas;
con que diò fin a la fiesta
vn cuero viejo empegado,
y no los malos agujeros
de tu ventura, señor;
porque las fiestas de amor
todas se acaban en cueros.

Lui. Aguarda, que siento ruido,
y he visto el balcon abierto.

Salv. No mis cascós. *Lui.* Ello es cierto.

Gracia. Si Don Luis avrà venido?

Salv. Ruido siento. *Lui.* Ay prenda mia!
aguarda aqui mientras llego.

Dñ. Fuego, fuego. *Sa.* Zurra. *Dent.* Fuego.

Lui. La noche se ha buuelto dia.

Grac. Cielos! esto què serà.

Da voz es Salvadera.

Sal. Adonde es el fuego? *Lui.* Calla.

Dent. Que se quema Santa Olalla.

Salv. Santa Olalla no podrá,
que està segura en el Cielo.

Luis. La Iglesia se està abrafando,
voy al remedio volando.

Salv. Que te has de perder rezelo.

Grac. Aquella es buena ocasion
para que logre su intento
Don Luis, pues nos dan aliento
este fuego, y confusion.

Luis. De las varias luminarias
se emprendiò, al socorro llego.

Sal. Tu prima està. *Dñ.* Fuego, fuego.

Lui. El fuego arde en partes varias,
no permita mi valor,

que yo dè tan mal exemplo,
que vea abrazarse vn Templo,
y vaya a lograr mi amor:
tu me podras disculpar,
que yo bolverè despues.

Sa. Esta es crueldad. *Lu.* Piedad es.

Dñ. Fuego. *Lui.* No puedo esperar,
mi pecho de amor và ciego,
mas es en esta distancia

apagar

apagar mayor ganancia
del Divino Templo el fuego. *Vas.*

Grac. Que tanto Don Luis se tarde,
si Celia le ha detenido;
sin duda que no ha veni lo
de traidor, ò de cobarde,
mi justo amor ha hablado;
y fingido el luyo ha sido,
para siempre me ha perdido,
mi riesgo està declarado;
y así retirarme quiero,
que pues ha sido alevoso,
dando la mano a mi esposo,
vengarme ofendida elpero.

Vase, y dicen dentro estos versos, y sale D.

Luis, y Salvadora.

Vno. No ay quié te medie tanta del véctura:

Otro. No es posible apagarle q es locura.

Luis. Las llamas se resisten quando llego.

Deut. Agua, agua, q se aumenta el fuego.

Salv. Este fuego es erege aqui he notado,
pues al Templo se atreve conflagrado.

Luis. Con las llamas ardientes dilatadas,
ya se caen las maderas abrasadas;

llega conmigo tu. *Sal.* Contigo llego;
mas no miras, señor, q todo es fuego.

Lu. Ya lo veo, ay de mi q no es posible,
ya el elemento horrible
el Altar acomete, pues que aguardo:
que remedio no avra si mas me tarde.

Arroja la capa, y el sombrero.

Racional salamandra sea mi aliento,
por librar al Divino Sacramento. *Vas.*

Sal. Por pielagos de llamas se ha arrojado,
y con el polvo, y humo se ha cegado,
ya ha llegado al Altar, piadoso zelo!
ya con las manos toma todo el Cielo,
mas no es mucho é enojos tá humanos
le haga tomar el Cielo con las manos.
O mas valiente que David triunfante,
librando a Israel, muerto el Gigante,
é bróce dure al mudo a questo exépio,
bien pareces columna deste Templo.

*Sale D. Luis lleno de polvo, y llamas con un
cofreçillo cubierto con un tafetan en las
manos, y hincó la rodilla.*

Luis. Señor, que de esta candida cortina
cubres la Magestad q admira al Cielo,
si al Arca del Manà cubre esse velo,
amor piadoso, como vés, me inclina;

perdona lo que vn alma determina;
que abrasas tu con tu amoroso zelo,
pues todo el fuego me parece yelo
al resplandor de tu deidad Divina.
Confessote mis culpas, y te pido
perdon de tan extraño atrevimiento:
disculpado de amor, de amor vencido
no temi el fuego allí, mayor le siento,
que el yelo del temor, q te es debido,
me supo defender deste elemento. *Vas.*

Sal. A señor D. Luis, a vn Sacerdote
le é rezó al mismo Dios, para q note
báñan lise de llanto y de consuelo,
de va valiente Monaca el tanto zelo.

Sale D. Luis. Perdonad, Señor Divino,
que el zelo la culpa tiene
de que mis manos indignas
de tanto esplendor luciente
fuesen Atlantes, mas Vos,
que amontonados cancelos
de llamas, me desteis passo,
sabéis bien lo que conviene.

Salv. Chicharron de Santa Olalla
sale mi amo, sino miente
el discurso. Quemas mucho?

Luis. Nada, Salvadora, ofende
a quien lleva fee: Yo vi,
y el que lo duda se oien de,
amontonadas las llamas,
como Israel se le ofrecen
las ondas del mar. Lleguè
a la Custodia, y alegre
tomè, con manos indignas,
todo vn Dios, que en las especies
de Pau estava, y bolviendo
por entre llamas crueles,
que furiosas; pero al fin
venci, sin que me pudiesen
quitar la Divina presa.

Salv. Hazña heroyca, y valiente!
Vamos aora a tu prima,
que si robar la pretendes,
ninguna ocasion mejor
oy tu fortuna te ofrece.

Luis. Llego, y mira si al balcon
està. *Sal.* Qué es estár? me cuelguen
fino has quedado a la Luna
de Valencia. *Luis.* No lo siente
el alma, aunque el pecho es
el que mil dudas padece,

pues

pues perdida esta ocasion,
logra Manfredo su suerte,
pues mañana se desposa;
què he de hazer? ay de mí! puede
hombre aver tan infeliz?

Salv. No te dixes que no fueses
hasta dexarla segura?

Luis. Era ocasion mas vrgente
sacar joya tan preciosa.

Salv. Quieres que yo te aconseje?
Tu echas chispas por los ojos,
pèga fuego a las paredes
del quarto del Rey, y arda.

Luis. No es tiempo de gracias este.

Salv. Pues la pierdes claro està.

Luis. Solo mis cuidados temen,
que lo juzgue cobardia,
ò remission *Salv.* Estò sientes?

otro consejo. *Luis.* Qual es?

Salv. Ir a su quarto, y valiente
entrate en èl, y dezirla
la ocasion; y sino quieres,
yo se lo dirè a Beatriz.

Luis. No es possble, que la gente
estará ya recogida,
pues ya juzgo que amanece.

Salv. Què harèmos de los cavallos?

Luis. Con ellos puedes bolverte.

Salv. Ya descartas los cavallos,
plegue a Dios no vengan Reyes.

Luis. Que yo con vida, y sin alma,
pues la perdi para siempre,
me ausentarè de mí mismo,
si es possible que me ausente,
por no vèr los regocijos
que Barcelona previene
en las bodas que mañana
se han de hazer para mi muerte;
pero en el pesar que tengo,
es justo que me consuele,
que si aqui pierdo a mi prima,
mi noble valor se advierte
que ha ganado mayor fama,
con mas timbres, y taureles
en no sacarla, porque
con zelo, y amor ardiente
he sido Eneas de Dios,
facandole del rebelde
incendio, que a su Deidad
acometiò veloz mente;

y perder por mas lo menos,
es de pechos nobles siempre.

Salv. D. Gracia llorando, y Beatriz.

Grac. Beatriz, si de mi dolor,
de mi llanto, y de mis males
tienes piedad como fiel
testigas de mis pesares,
pues quien en todo lo ha sido
en este mas lamentable
quiero tambien que lo sea,
y contigo aora ensayarme
a resistir mi passion.

Vès todos estos raudales,

que inundados de mis ojos,

a hurto del alma salen,

no es porque perdi a Don Luis,

es porque tirano amante

me burlasse, y ofendiesse

en el amor, quando sabes,

que idolatrè tan en èl

en nuestras tiernas edades,

que vn corazon nos regia

vn alma en dos tan iguales,

que el pesar que yo tenia,

era en èl pesar tan grande,

que del movimiento mio

se ocasionava su achaque;

pues èl ingrato a esta ley

de amor, perdone que hable

mi respeto desta suerte;

viendo, que yo con mi padre

forzoso era obedecer,

con pecho noble, y amante,

que nunca mira quien ama,

contenti en que me llevasse

la noche antes de mi boda:

y èl traydor, falso, ò cobarde,

faltò a aquesta obligacion,

y ha dexado que me case

con Manfredo, y esto al fin

de que pretende casarse

con Celia, que de mis zelos

ha sido la causa infame.

Este es en suma mi agravio,

mi dolor, y mis pesares,

mis lagrimas, y suspiros,

los incendios, y volcanes,

que sin reparar mi pecho,

es forzoso que los guarde,

hasta que dentro ellos mismos

mi propia muerte me labren
contigo he querido a solas
dar aqueste breve instante
de consuelo, si ay consuelo
que para mi puede hallarse.

Beat. Enjuga tus bellos ojos,
no desperdicies crystales,
quando suspiros, ni llantos
son a tus medios bastantes;
ya cañada con Manfredo,
Reyna de Sicilia partes;
y aunque el consuelo que quiero
prevenirte llega tarde,
he de dezirle a tu pecho
si quiera por aliviarte:

Don Luis dizes que saltó
anoche a lo que trataste?
Pues sabe, que ardiendo anoche
la Iglesia en llamas vorazes
de Santa Olalla, a la hora
que tu señora aplazaste,
fue a focorrer la ocasión
precisa de que faltasse
por el popular concurso.

Esto es cierto. *Grac.* Disculpa
pretendes Beatriz en vano
siendo traydor, y cobarde.
A Celia he de castigar,
haziendola que se embarque
conmigo, y pues le he perdido,
y ardi en el incendio que ardes,
sepa que es dexar el alma
violenta en agena parte.

Beat. Ya van llegando, señora,
tu esposo el Rey, y tu padre,
tu hermano, Celia, y Don Luis.

Grac. Claro está, porque no falten
memorias a mi dolor,
que vendrán los dos amantes,
deme treguas mi pasión
si quiera este breve instante.

*Alen el Conde de Barcelona, y el Rey
de camino, D. Gastón, y Celia, D. Luis,
y Salvadera, y acompañamiento.*

Rey. Guarde el Cielo a V. Alteza.

Cond. Día es este de pesares,
siendo el mas alegre día?
ay hija, quiero abrazarte
q̄ ya se llega tu ausencia. *Abrazal. y llor.*

Grac. Y yo, señor, quiero darte

por vltima despedida;
mi sentimiento me acabe
este llanto. *Con.* No tus ojos
viertan liquidos crystales,
que de la virtud del Rey
todo mi consuelo nace.

Grac. El Rey mi señor, es dueño
de mi alvedrio, en él caben
amor, valor, y virtud,
y sè que es muy fino amante.

Mirando à Don Luis.

Ha tirano, que aun te atreves,
solo por darme pesares,
a venir con Celia? *Gast.* Hermana,
del Fenix vivas edades,
dame por prenda tus brazos.

Grac. Vinculos sean afables,
y cuenten de tus hazañas
los tiempos felicidades.

Lui. Qué halle en el remedio el mal?
que si la miro, me mate,
y si no la miro, estè
mi muerte en el ausentarse.

Grac. Prendas he de dar, que sean
de mi amor justas señales,
con licencia de mi esposo,
y empezando por mi padre,
porque viva en su memoria,
y el olvido no le gaste,
como firmeza en su pecho
le he de dar este diamante.

Cond. No le ha menester mi pecho,
que nunca podrá olvidarte.

Grac. Estas memorias vnidas
quiero que mi hermano enlace,
por lo mucho que le estimo.

Gast. Joya de valor tan grande.
es memoria, a la memoria,
que tendrá a Gracia delante.

Rey. Ingenio con hermosura,
quien ha visto que se igualen?

Luis. Que a mi solo, ay infelice!
sus favores no me alcancen.

Salv. No ayas miedo que te olvide.

Luis. Dime, pues, que podrá darme
en presencia de su esposo?

Salv. Vna foga para ahorcarte.

Grac. A Don Luis mi primo doy.

Salv. Mas que no se olvida, zapc.

Grac. Este bolsillo, que dentro
tiene

tiene dignas de estimarse,
reliquias, que contra el fuego
son fixas seguridades,
con que apagarle podreis,
fin que el temor del combate
ocasiona a no acudir
por remiso, ò por cobarde,
a deudas que son precisas
en Cavalleros tan grandes.

Recibelas como prendas
de mi estimacion, que saben
ellas mismas, que en mi pecho
lugar tuvieron tan grande,
que desde que en èl se vieron,
no han llegado a enagenarse.

Luis. Las prendas de V. Alteza,
Reyna, y señora, en mi hazen
por lo divino dos vezes,
de estimacion tanto alarde,
que viviràn en el alma,
lo que mi vida durare.

Salv. Muy lindas joyas te ha dado:
ella ha visto en ti señales,
pues que te ha dado reliquias,
que quieres meterte Frayle.

Grac. A Celia nada la doy,
que pues ha de acompañarme,
al Rey mi señor, le toca
honrarla como a mi sangre.

Cel. La mayor merced, señora,
es la merced que me hazes:
to das tus honras trocará *à p.*
al quedarme con mi amante.

Luis. Què mi suerte no me dè,
para poder disculparme
tiempo, lugar, ni ventura,
quando ha llegado a informarme
con equivocàs razones
de remiso, y de cobarde? *à p.*

Ce. Què esto permitan los Cielos!
què esta ingrata me defraude
todo el bien que he deseado!
pero yo sabrè vengarme. *à p.*
Tocan vn clarin, y disparan.

Rey. Ya los clarines avisan,
que llevan todas las naves
anclas, *Gast.* De la Capitana
el esquife aguarda. *Cond.* Parte
de mis ojos, hija mia,
y mi bñdicion te alcance.

Lu. Què desdicha! *Re.* Què contento!

Gr. Què lagrimas! *Con.* Què pesares!

Luis. No muriera yo a sus ojos!

Gra. No me acabaran mis males!

Con. Las ondas del mar respeten
tu Armada, y os desembarquen
en las costas de Sicilia,
hijos, con felicidades.

Gra. A Dios hermano, a Dios todos,
las razones perdonadme,
què el corazon es quien siente,
lo que la voz no declare.

Váse todos, y queda D. Luis, y Salvadera.

Salv. Muy lindos hemos quedado:
ha señor! no ay que temer
truenos, rayos, agua, fuego,
que el bolsillo apostarè,
que es contra todo elemento.
Liberanos Domine:
Graciosa ha estado tu prima,
bolsa de reliquias fue
el què te dió, si son joyas?

Luis. Infeliz de mi, què harè?

Sal. Vivir, señor. *Lui.* No es posible:
Si ha Gracia casada vès.

Salv. Así lo estuvieras tu.

Lui. Salvadera, verdad es,
que mi Gracia estè casada?

Sal. No lo has visto? y con el Rey:
abre el bolsillo, señor,
veremos lo que ay en èl,
que puede ser que sean joyas.

Lui. Salvadera, dizes bien,
abrele tu. *Sal.* Yo no puedo.

Luis. Dime la causa. *Salv.* Porque
soy lego, y tocar no puedo
las reliquias. *Luis.* Yo abritè,
papeles son. *(tea.)*

Abre y saca vnos papeles com ouille-

Salv. Si son letras
a la vista, damele,
que tengo suerte en cobranzas
con qualquiera Mercader.

Luis. Papeles mios son estos,
y son los que le embiè
quando los dos nos quisimos:
este de su letra es. *sa.* Esta es la declara-
de las reliquias; lee *(cio n*
con devota reverencia,

Luis. Confuso empiezo a leer.

Lce. Ingrato primo, estas son
las reliquias que guardè
algun tiempo, por ser tuyas;
en mi corazon fiel:
por cobarde me dexaste,
siendo a mi amor descortès,
mientras viviere te juro,
de que te aborrecerè:
no pareciste Moncada;
a Dios que ya me casè.

Sal. Sãta reliquia. *Lu.* Què he visto?
aspid ha sido el papel.

Salv. Reliquia contra los aspidès,
aqueste bolsillo fue.

Luis. Esto ha juzgado de mí
aquesta ingrata muger;
yo soy hombre, que cobarde,
como dize la dexè?

Dime, què es esto? *salv.* Reliquias.

Luis. Pues como mis ojos ven
letra suya, en que me dize,
que fui ingrato, y descortès?
Esto fue amar a vna ingrata?
esto es gusto! esto es querer?
fuego de Dios en el querer bien.

Salv. Amen, amen.

Luis. Sangre Moncada me falta,
antigua, noble, y fiel?
buelve ingrata, ingrata buelve,
que yo te satisfarè,
que por sacar mejor dueño,
anoche no te saquè,
y que nunca fui cobarde.

No dizen que es Josuè
quien hizo parar el Sol,
y se tuvo hasta vencer;
pues si èl parò el Sol del Cielo,
yo quien hizo al Sol librè
de las llamas de aquel Templo.
Y si celebrado fue

el Troyano, que a su padre
facò del fuego cruel;
yo he sido Èneas de Dios,
mejor lo merezco que èl.
Fleta vna nave al instante,
que ya que no me arrojè
a satisfacerla al mar,
disfrazado la verè;
pues por quien yo la perdi,
solo la pude perder.

Y si a questo galardón
de tanto amor, tanta fee,
tantas ansias, y suspiros
como por ella passè,
lleva vn alma que la quiso,
a voces siempre dirè:
fuego de Dios en el querer bien.

Los dos. Amen, amen.

Salv. El bolsillo de reliquias
que le diò le echò a perder.
JORNADA SEGUNDA.

*Sale la Musica cantando delante, y
acompañamiento, y Doña Gracia,
Celia, y Beatriz.*

Music. Bien podeis ojos buscar
nuevas trazas de vivir,
que ya no os puedo sufrir,
si tanto aveis de llorar.

Beat. No te alegra este jardin,
retrato de Chipre hermoso, (mia
que fragante, y oloroso,
te recibe serafin. *Gr.* Beatriz la triteza
no admite ningun contento.

Beat. Vano es ya tu sentimiento,
dexa essa melancolia.

Cel. Señora, si vuestra Alteza
se quiere salir al mar,
en èl se podrá alegrar,
y desechar la triteza.
El Rey mi señor està
de ver que no se desiste
tan triste de verla triste,
que casi adolece ya.

Gr. Celia, mi esposo es con quien
esta ausencia se minora,
que como el alma le adora
libra en èl todo su bien,
y yo adoro en el Rey, quanto
merecè que yo le adore.

Cel. Su sollicitud mejore
essa passion, y esse llanto.
Bolved a cantar, cantad,
dad a su triteza fin,
mientras a questo jardin
le pisa su Magestad.

Music. No me queráis anegar,
porque he tar dado en dezir,
que ya no os puedo sufrir,
si tanto aveis de llorar.

Grac. Fuentes, que risueñas vais,
flores,

flores , que alegres vivís,
arroyos, que os divertís,
aves, que alegres cantáis,
dadme de vuestra alegría,
y tomad de mi tristeza,
no se enoje mas su Alteza,
ni lo juzgue a tiranía.

Beat. El Rey a este sitio viene.

Grac. Venga a dar vida a mi aliento
su vida me dà contento,
y en èl mi amor vida tiene.

Salte el Rey. De la Reyna la tristeza
me trae tan fuera de mí,
que vengo a buscarla aquí
con mas amor , y fineza:
como V. Alteza està.

Grac. Mejor con veros. señor,
que sois centro de mi amor.

Rey. Yo? quien adorando vò
ellos hermosos luzeros,
y solo por alegraros,
enamorado a buscaros
vengo alegre para veros.

Grac. No admiréis, señor, aquí,
quando al dezirloslo quadre,
que la ausencia de mi padre
haga aqueste efecto en mí,
porque tanto a amaros llego,
y con tan fina pasión,
que en todo mi corazon
no puede caber el fuego.
Ardo é vuestro incendio. y luego
retirado mi tormento,
mariposa de este aliento,
busca el centro mas vñano,
y al merito de esta mano
se rindè mi entendimiento.

Rey. Solo con vuestra hermosura
mi fer , mi vida , y mi mano,
que alientos recibe es llano,
y es de fuerte mi ventura
celebrada , que a locura
vuestra tristeza me guía;
pues haze mi fantasia
antes , si el merecimiento
no iguala a vuestro contento,
ò la poca suerte mia.

Creed , que por vos , señora,
bien el alma lo colige.
fuera del mal que os affige.

feriara mi vida aora,
en vuestro gusto atefora
mi Corona su interès,
este aliento mi vida es,
y mi vida vuestra vida,
y quien de si es homicida,
conmigo no anda cortès.
Alegraos con estas flores,
que estrellas del campo son,
minore vuestra pasión
la variedad de colores,
y los dulces Ruyseñores
aprendiendo amor de mí,
digan que al punto que os vi
enriqueci mis Estados,
pues todos llegan postrados,
dandoos la obediencia aquí.

Grac. Sicilia os goze, señor,

Rey. Yo tu divina beldad;
mientras yo buelvo cantad,
celebrad aqueste amor
con reciproco favor
y arroyos , fuentes , y flores,
Estrellas , y Ruyseñores,
para celebrar mi gloria,
alternando la vitoria
publiquen nuestros amores.

Musi. Aves amorosas,
pues se alegra el Alva,
comenzad aprila
a peynar las alas.

Rey. Mejor a la Reyna veo.
Celia, Beatriz , alegrad
a su divina beldad,
mientras que llega el torneo.

*Vase quitando el sombrero , y ella le
haze cortesía.*

Cel. Para templar mis enojos
y mi desdicha fatal,
darla quiero vn memorial,
porque descansen mis ojos:
Dia que es todo alegría,
es dia de hazer mercedes,
y pues como Reyna puedes,
esta pretension que es mia.]

Dale vn memorial.

Suplicote que le veas
como prudente , y piadosa,
pretension es amorosa,
y antes , señora , que leas.

te pido en decreto justo,
pues es el honrarme ley,
que por la vida del Rey
dès a mi amor este gusto.

Grac. Pues que me puedes pedir
que yo te pueda negar?

Cel. Siempre me has sabido honrar.

Grac. Tu me has sabido servir,
y mas quando por la vida
del Rey mi señor, y dueño,
me pides aqueste empeño,
carta de favor debida
a su amor, y estimacion,
que jamás negar podrè.
Y así Celia, leerè,
y el Rey hará la eleccion
del intento que sea justo.

Cel. Dame, fortuna favor
para que logre mi amor
pretension de tanto gusto.

Lee D. Gra. Señora, Celia tu prima,
por servirte en la partida,
te dexò en Don Luis la vida,
por ser lo que mas estimo.
Con èl, como sabes, fue
con quien pretende casarme:
V. Alteza puede honrarme,
pidiendo al Conde me dè
por esposo (accion estraña!)
a su sobrino, que es ley,
pido a tu Alteza, y al Rey.
me dexéis bolver a España.

Beat. Lindamente le notò
a fuer de prima leal,
solo en este memorial
justicia, y costas faltò.

Grac. Oy a Celia he de casar,
y a mi padre he de escribir,
que no es razon impedir
lo que es forzofo olvidar.

Cel. Qué respòdes? *Gr.* q es muy justo,
y al Rey mi señor, darè
el memorial, y serè
parte, Celia, de tu gusto.

Cel. Siempre el verde laurel gozes
de Sicilia, y amoroso
te dè sucesion tu esposo,
pues servicios reconoces.

Grac. Memorias, que revivis,
no è mi podreis, aunq os quadres

yo le escribirè a mi padre
que te case con Don Luis.

Dc. No ha de ètrar. *Mu.* Oy sò iguales
las mercedes, y he de entrar.

Gra. Qué es esto? *Cel.* Quieren llegar
los pobres con memoriales.

Grac. Entren, que es justo el oír
sus llantos, y su aspereza,
y para mi la pobreza
tiene llaves con que abrir
la piedad, y serà error,
si el Rey mi señor lo ordena,
que no perdone la pena,
ò les alivie el dolor.

Sale una Muger con un memorial.

Mug. Esse memorial, señora,
que a tu Alteza vengo a dar,
es por poder remediar
vna desdicha, que llora
esta muger afligida.
Sentenciado a muerte està
mi esposo, y le facan ya
para quitarle la vida:
mi dolor, y mi humildad
hallen a tus pies postrada,
así vida dilatada
te dè el Cielo libertad.

Grac. Su dolor, mi corazon
me entenece: trance fuerte!
avisad, que de esta muerte
suspendan la execucion.

Mug. Logres dicha conocida
con sucesion venturosa,
pues has hechos generosa,
que mi esposo tenga vida.

*Vase la muger mientras lee la Reyna
su memorial, salen D. Luis, y Salva-
dera de peregrinos.*

Luis. No seremos conocidos,
que el abito que he tomado
mucho nos ha disfrazado.

Salv. Bien nos estàn los vestidos.

Luis. Las fiestas para mi mal,
que previene la atencion,
nos dan feliz ocasion
de dar este memorial.
Pobres hemos de dezir,
(pues el abito lo engaña)
que somos, y que de España (za
acabamos de venir. *Su.* Si del Rey la fies
acalo

acafo nos conocieffe,
y aunque a tí , y a mi nos pese
nos calcaffe en la cabeza,
que haremos los dos aqui?

Luis. Le darè satisfacion
a la Reyna que ofendi;
y al punto nos bolveremos
a España. *Salv.* Paes ya la he visto
con mi memorial embisto.

*Llegan , y arrodillanse con los me-
moriales.*

Lui. Llega fin hazer estremos.
Señora, limosna pido
a vuestra piedad igual,
leed este memorial,
vereis que la he merecido
de vuestra mucha clemencia,
aunque a mi fuerte faltò.

Salv. A mirarnos no bolviò: à p.
mas pobre foy yo en conciencia:
mi memorial es mas iusto,
que dize las ansias mias,
que esse pide gollerias,
y yo con èl no me ajusto.

No los mira la Reyna nunca.

Gra. Cien escudos les dad luego.

Salv. Siglos luzcan tus dos soles.

Gra. De donde sois: *Lu.* Españoles.

Be. De q̄ Reyno: *Sa.* Este es Gallego.

Be. Y vos? *Sa.* Mi traxe me abona,
aun no nos han conocido. à p.
Soy Catalan, que he nacido
en la illustre Barcelona,
y en ella goze sus fueros.

Gra. Què a Sicilia os ha traído?

Salv. El mar nos ha destruido,
y nos ha dexado en cueros.

Vna nave: accion cruel

de Rosarios que traia

se fue a pique. *Bea.* Aqui veníast

Salv. No, que la llevaba a Argèl.

Beat. Bufonil es el aliento.

Luis. Esse memorial leereis,

y en èl , señora, vereis
lo que pido , y lo que siento.

En darosle yo convino,

satisfaciendoos a vos;

yo fui el Eneas de Dios,

y por esso peregrino. *Vas.*

Bea. Don Luis es; ay tal intento!

y su criado, a lo que infiero:
ellos son. *Salv.* El Cavallero
mi amo es del Sacramento. *Vase.*

Grac. Yo soy el Eneas de Dios,
y por esso peregrino?

Beatriz. *Be.* Señora. *Gr.* Què es esto?
quien son estos que han venido
a darme estos memoriales
en traje de peregrinos?

Bea. No quiero dezir quien son, à p.
aunque los he conocido.

Ellos lo diràn en ellos,
leelos. *Grac.* Temerosa aplico
la curiosidad , por ver
este ciego labirinto.

Ola , todos me dexad.

Musica. Ya nos vamos. *Vanse todos.*

Beatriz. Ya te sirvo.

Mucha duda me tra causado
el aver Don Luis venido
oy disfrazado a Palermo:
a Celia voy a dezirlo,
que si amante viene a verla,
me ha de estimar el aviso. *Vase.*

Toma Gracia el memorial de Celia.

Gra. Este memorial me diò
Celia ; a queste ya le he visto.
Este es de aquella affligida
muger, que a pedirme vino
con lagrimas , y querellas,
el perdon de su marido:
ya el indulto le valiò
de reynar el pecho inviòto.
Estos son los que me dieron
aquellos dos peregrinos.

Lee. Este dize: vn pobre foy,
y auque pobre , bien nacido,
perdí mi hazienda en el mar,
a vuestra Alteza suplico
de porque buelva a mi tierra,
que es Barcelona vn alivio.
Estos estàn despachados,
aqui la duda averiguo.

Toma el de Don Luis.

Lee. Al trato de entre los dos
no fu i ingrato, si saltè,
ni co barde, porque fue
por dueño mejor que vos.
Valg ame el Cielo! què es esto?
esto es sueño, ò es delirio?

Ola , Criados ; mas no,
 quando ninguno lo ha visto,
 que sepan este lucello,
 que lo es en agravio mio.
 Si acaso mis confusiones,
 y tritezcas me han fingido
 aparentemente todos
 estos ciegos labirintos?
 Mas quando el oír se engañe,
 los ojos lo han padecido,
 las manos lo van tocando;
 con que aquestos dos sentidos,
 si vno lo quiere negar,
 de los dos queda vencido.
 Quiero bolver a leer;
 pero no , que el tiempo , y sitio
 segura ocasion me niegan
 de examinar el testigo,
 que mudo está pregonando
 vn intento tan indigno,
 que a la Magestad ofende
 con hecho tan atrevido.
 Dos hombres de aquesta suerte,
 en trage de peregrinos,
 darme el memorial el vno,
 en que pide compasivo
 vna limosna , y el otro
 con equívocos sentidos
 dezirme , bolviendo el otro,
 recatado , y advertido:
 Yo fui el Eneas de Dios,
 y por esso peregrino,
 Don Luis de Montcada es,
 no lo dude el pecho mio,
 quien este papel me dió,
 que su letra he conocido.
 Dudas son que a la menor
 se confunden los sentidos:
 si viene; mas ya es en vano,
 que la memoria, es olvido,
 amor , abotrecimiento.
 los agallajos, desvíos;
 y será en mi corazon
 odio , lo que fue cariño,
 desde que a mi esposo , y dueño
 sacrifique mi alvedrío,
 Manfredo Rey de Sicilia. *sal. Rey.*
Re. A muy buen tiempo he venido,
 pues puntual a esta voz,
 hermoso , y bello prodigio,

aun no quiso mi obediencia
 el deberte nuevo aviso.
Gra. Valgame el Cielo piadoso!
 quié en tal trance se ha visto? *ap.*
Rey. Passando por essa quadra,
 Celia , señora, me dixo,
 que en vn memorial avia
 a vuestra Alteza pedido
 vna merced. *Gra.* Si señor,
 ella , y otros se han valido
 de mi en estos memoriales;
 y mi amor agradecido
 al agalajo , que vos
 generoso vais conmigo,
 de que el indulto les valga
 a pobres , y desvalidos,
 los decretò mi piedad,
 y algunas mercedes hizo.
Rey. Dueño sois , hazed mercedes,
 perdonad qualquier delito.
Estos versos muy ponderados.
Gra. Este de Celia, señor,
 aunque el sentimiento mio
 es grande por lo que pide,
 yo de mi parte os luplico
 le decreteis ; que es su amor
 de satisfaciones digno,
 y que escrivamos los dos
 a mi padre, que a mi primo
 Don Luis la dè por esposo. [*Luis.*
Baraxado los memoriales, y dà el de D.
Rey. Vuestro gusto es solo mio.
Gra. Pues este es tu memorial,
 mientras albricias la pido,
 tu Magestad puede leerle:
 turbada apenas me animo. *à p.*
Rey. Si en la sala Real , señora,
 que es vuestra se hizo el juizio
 admitirle, y no aprobarle,
 fuera corto beneficio
 de quien vive à vuestra cuenta:
 yo desde aqui le confirmo.
Gra. Bien se ha dispuesto fortuna;
 romper estos es preciso,
 ya que del rigor sali.
Rompe los demás memoriales.
Rey. El torneo prevenido
 està porque à V. Alteza
 la dispone regozijos,
 toda mi Corte. *Gra.* El mayor

es el amor que os dedico,

Rey. Quando he merecido el cielo
de tu Deidad, solo aspiro
en las aras de mi fee
a ofreceros sacrificios.

Gr. Què feliz amor! *Rey.* Què dicha!

Gr. Què fineza! *Rey.* Què cariño
ò quien a tus pies puliera
del mundo los Señorios!

Gr. Fuera pagarle no mas,
y hazerle correspondido,
pues ha humillado mi pecho
imperios de mi alvedrio. *Palc.*

Rey. Feliz muchas vezes yo,
dulce del amor hechizo,
aunque aora su Sol se puso,
para seguir mas activo
las luzes que dan sus rayos,
le consiento este del vicio,
por buscarle girasol
el tiempo que del me privo.

Abre el memorial y suspendese.

Celia en este memorial
pide; mas Cielos que miro!
aspides son estas letras,
que en el papel escondidos,
de este memorial infame
todo el veneno han vertido,
solicitando mi muerte
cruelles, y vengativos.

Lee. Al trato de entre los dos
no fui ingrato, si saltè,
ni cobarde, porque fue
por dueño mejor que vos.
Què memorial es aqueste?
què es esto Cielos el quivos?
como contra mi Corona,
y mi Laurel si èmpre invicto,
vna afrenta consentis
con tan evidente indicio?

O rigoroso papel,
engañoso, y fementido,
que a la vista de vna ofensa,
para mi eres basilisco!
La Reyna darne; ay de mi!
este papel, es delirio,
que ni Gracia me le dió,
ni es verdad lo que he leído,
por que su hermosura es
Sol hermoso, casto, y limpio,

y en ella caber no pueden
mancha, ni vapor indigno,
que sus luzes no deshagan,
si subir quieren altivos
a eclipsar de su esplendor
los rayos con que yo animo;
pero si delante tengo

contra ella aqueste testigo,
què dudo, que no lo creo?
pues ni èl, ni yo lo fingimos.

Mi esposa no dixo al darle,
aunque el sentimiento mio,
es grande, por lo que pide,
yo de mi parte os suplico
le decreteis, que es su amor
de satisfaciones digno?

Valgame Dios! que de cosas
què pensar tiene este juicio,
dificultosas de creer,

si posibles las confirmo!
Quien pudo a la Reyna dar
vn memorial tan indigno?

Què complice fue el aleve,
que turbò en papel sucinto
tanto Sol, tanta grandeza
con este evidente indicio?

Todo mi valor me valga,
para que cuerdo, advertido,
prudente, sabio, sagaz,
justiciero, vengativo,
examine mi justicia

el complice del delito. Ola.

Sale vn criado. Què màda tu Alteza?

Rey. Finja el pecho este martirio,
y mi semblante el enojo,
a donde la Reyna ha ido?

Cria. A su quarto con sus damas.

Rey. Dezidme, si en este sitio
estuvisteis con la Reyna?

Cria. Si señor, aqui estuvinos
entreteniendo a su Alteza,
obedientes, y advertidos,
con musica, y admiramos
de su piedad el cariño.

Rey. Què gente al jardin entrò?

Cria. Entraron dos peregrinos
Españoles a pedir,
llorosos, y compasivos
limosna, y vna muger
triste, de que a su marido

le sacavan a dar muerte.
Rey. Bien mis dudas averiguo.
Cria. La vida dió al delincuente,
 y que socorriessen dixo
 su urgente necesidad
 a aquellos dos peregrinos
 con cien escudos; la Reyna
 buelve, señor, a este sitio.
Rey. Si viene hazed que despejen;
 y advertid que aquí conmigo
 no quede nadie. *Cria.* Si haré.
Sale la Reyna, y vanse los dos.
Grac. Como a tu Alteza le ha ido,
 del de que faltè a sus ojos?
Rey. O engañoso codillo, à p.
 que pueda en tanta hermosura
 disimularle escondido!
 bien, y mal! *Grac.* Como, señor,
 puede ser lo que aveis visto,
 que el mal con el bien, jamàs
 se hallaron junto colijo.
Rey. Pues yo he visto el bien, y el mal,
 ambos a dos tan vnidos,
 que el querer examínar
 cuydadofos mis sentidos,
 qual el mal era, o el bien,
 aun no pude distinguirlos,
 porque el mal, y el bien sugetos
 parecieron peregrinos.
Grac. Enigmas son que no entiendo,
 que mudanza, ò que desvío
 es la vuestra? con favores,
 y dulcíssimos cariños
 no me despedí de vos?
Rey. Que fue esse mi mal colijo.
Grac. No vine alegre a buscaros?
Rey. Este es bien que no averiguo.
Grac. Luego dexaros fue el mal?
Rey. Si, Gracia, que en el retiro
 luego conocí que el mal
 hizo contra mi su oficio.
Grac. Señor, si mi amor os causa,
 mis finezas, y suspiros,
 solo culparè mi estrella,
 no a mi, que tanto os estimo.
Rey. Ni me obliga, ni me ofende,
 y para que mi castigo
 se vna a la culpa, este es,
 que a voces puede dezirlo.

Dale el memorial.

Leed este memorial,
 y que es de Celia, os aviso;
 consultadme vos con vos,
 que aunque el sentimiento mio
 es grande por lo que pide,
 yo de mi parte os suplico
 le decreteis, que es su amor
 de satisfaciones digno.
Vase, y abre el memorial, y lee.
Grac. Ay de mí! en que breve instáte
 lo que era gloria, es a bismo;
 lo que era bien, es ya mal;
 lo que fineza, desvío;
 lo que fue amor, es enojos;
 lo que no es culpa, es delitos;
 mas quien infeliz nació,
 nunca librarle ha podido
 de la mudanza del hado,
 que ya severo, ò ya esquivo
 dexa subir a la cumbre
 para mayor precipicio:
 que de aquel primero amor,
 que a Don Luis tuve mi primo,
 toda mi infelicidad
 aya contra mí nacido?
 Siendo así, que de aquel fuego,
 en mi pecho casto, y limpio
 aun no quedaron cenizas
 (casi me ofende el dezirlo)
 que vna muger como yo
 satisfacer es delito.
 Mas si de aquel fuego dixes,
 què me espanto! que me admiro
 que en èl se forjasse el rayo
 contra mi valor invicto?
 Que mi turbación hiziesse,
 que a mi esposo, y dueño mio
 trocasse allí el memorial,
 que Don Luis a darme vino!
 O muriera yo antes que
 mi esposo huviera leído,
 contra mi justa inocencia,
 aqueste traydor indicio,
 pues parecerà culpable,
 lo que nunca he cometido!
 Què dirà el mundo de mis
 culparme será preciso:
 yo quiero buscar mi esposo,
 y aunque a mayor precipicio
 me condene el declararlo,
 sabrà

fabrà la verdad que animo;
que puede ser que mi llanto,
mis lagrimas, y suspiros,
y mi inocencia, que es mas
le convenza, que à esso aspiro;
y si no bastare el llanto,
por verse de mi ofendido,
ruego al Cielo que mi vida
lastimada de los siglos,
y culpas, que no son culpas,
acaben en vn retiro,
dando lastima a Sicilia,
con mi llanto enternecido.

Vase, y sale el Rey muy confuso.

Rey. Memorias de vn pecho altivo,
q̄ mi poder no os comprehende,
no he de saber quien me ofende,
muy sin esperanza vivo:
si de mi dolor esquivo
os mueve mi compasion,
ò declarad la traycion,
ò acabad ya con mi vida;
porque al dolor desta herida
aun no vive la razon:
que la Magestad sujeta
estè, a accion tan rigorosa,
y que la culpa asfrentosa
de vna muger indiscreta,
ella sola la cometa,
y haga complice al marido?
Rigorosa ley ha sido,
que sin excepcion alcanza,
pues a nadie da esperanza,
y à todos ha comprendido.

Sale Cel. Di a la Reyna el memorial,
de temor, y enojos lleno,
y ya el enojo condeno,
siendo mi esperanza igual
a mi amor, que aunque fatal
es el mal, que he padecido,
tuvo fin, pues ha venido
oy a Palermo Don Luis;
y así, pensis que vivis,
morid aviendo venido;
aunque Beatriz me avisò,
que Don Luis estiva aqui,
ningun credito le di,
hasta que mi amor le viò:
de peregrino tomò
el disfraz, para seguir

mi amor, y quiero pedir,
para sossegar mi fuego,
al Rey que nos case luego,
y a Barcelona partir.

Rey. Celia, que buscas aqui?

Cel. A tu Magestad, señor,
vengo a pedir el favor
de vn memoriai que le di
a la Reyna, supe alli
que a tu Magestad le diò;
y como a tiempo llegò
la causa que solicito,
a tu Alteza me remito,
por ver si le decretò.

Re. Quiè, Celia? fiero cuydado! *à p.*
aqui me importa fingir,
que quizá podè inquirir
de mi sospecha el culpado.
Quien es el que te ha buscado?

Cel. Mi amor le declararà,
Don Luis en Palermo està,
y aunque disfrazado vino
en trage de peregrino,
lo he sabido, señor, ya.

Rey. En trage de peregrino,
dixo Cielos, que escuchè? *à p.*
de mi ofensa el dueño hallè;
que serà error imagino,
porque si a buscarte vino
Don Luis, no se disfrazarà;
como Don Luis te buscara,
y no como peregrino.

Cel. Señor, si le he visto yo.

Rey. Pudo ser que te engañara
tu memoria, y fantasia.

Cel. Beatriz, como yo le ha visto:

Rey. En vano mi amor reslito: *à p.*
cierta es la sospecha mia;
como Beatriz si le via,
no le hablò? *Cel.* Se recatò:
quando ella le conociò,
vino a referirme el caso;
fuy a verle, quando de passo
vi que el Palacio dexò.

Rey. Dentro le pudiste ver?

Dadas, ya es examen cierto, *à p.*
ya hasta aqui hemos descubierto
quanto es menester saber.
Ha falsa, y doble muger,
presto verás mi venganza!

Celia. Señor, si de vos alcanza
el ruego que aora ois,
que sea mi esposo Don Luis,
le asegura a mi esperanza.

Rey. Puesto, Celia, que secreto
Don Luis en Palermo esté;
yo mismo le buscaré,
solo porque tenga efecto,
y Don Luis es tan discreto,
que ya a la Reyna avrá hablado,
con que al punto executado
veréis mi intento los dos.

Cel. Mil años te guarde Dios:
ya tuvo fin mi cuydado. *Vase.*

Rey. Hontosa venganza mia,
apelemos al castigo:
ya descubí el enemigo,
que mi grandeza ofendia:
muy bien el Conde podia
casar a Gracia en su Estado,
y no avermela a mi dado
para causar mis enojos;
mas yo quebraré los ojos
a quien a mi me ha engañado.
A la Reyna he de prender,
y a Don Luis he de matar;
del Conde me he de vengar,
que quien supo cometer
adulterio, es menester
que muera desesperada,
de todos desamparada,
y que a su vil tiranía
le falte la luz del día
en vna torre encerrada.
Ella viene, cerraré
el oído a esta Sirena,
que si la disculpa ordena
con su voz me cegaré:
la espalda la bolveré
no peligre en su hermosura,
que es especie de locura,
quando vn hombre está ofendido
dar a disculpas oído
de quien engañar procura.

*Como va saliendo D. Gracia, le buelve
la espalda el Rey, y ella le sigue
con vn lienzo en los ojos.*

*Grac. Rey, y señor, me bolveis
la espalda: no me mirais,
mas no es mucho que me huyais,*

quando mis lagrimas veis:
de mi rendimiento hazeis
enojos en desperdicio;
hazed de mi mejor juicio,
no os precipiten enojos,
que suele engañar los ojos
el mas evidente indicio.
Asi os vais sin atender
mi razon, y mi justicia?
pues no puede la malicia
a la inocencia vencer,
que os ha de satisfacer
mi verdad, y mi atencion,
Juez sois, oid mi razon,
y castigadme mis culpas.

Rey. No es tiempo, q' ellas disculpas
las dareis en la prision. *Vase.*

Grac. Como el giro de aquel rayo,
que aquel acento forjó,
aqueste humano edificio
en cadaver no bolvió?
Como de aquesta deshonra,
que padace mi valer,
tiene para respirar,
aliento, vida, ni voz?
Insensible esta mi pecho,
pues no acaba, del dolor
desta herida penetrante,
que me pasó el corazon.
Mas nunca los infelizes
la muerte les alcanzó,
porque morir de vna vez
es lisonja, y es favor.
O nunca naciera hermosa,
pues de serlo me nació
vna desdicha enlazada,
con otra pena mayor!
Yo baldonada he de estar
de vna injusta prision,
por culpas que no son mias?
O si antes muriera yo,
para no verme ultrajada
con vno, y otro baldon
de mi altura, siendo asi,
que hasta los rayos del Sol,
sombras son con mi pureza,
con mi virtud sombras son:
solo siento el no poder
en la desgracia mayor,
dar cuenta a mi padre, quando

vna lobreaga mansion,
 por sepulcro la amenaza
 a mi vida , y si negò
 el Tribunal de justicia
 a la voz que le aclamò;
 tambien negarà el alivio
 de que le haga sabidor,
 con que mi opinion se queda
 en vna , y otra opinion.
 Mas, pues mi esposo me niega
 indignado su favor,
 solo al tribunal apelo
 del Cielo, que no faltò,
 a èl apela mi inocencia,
 que es Tribunal superior.

*Sale el Capitan de la Guardia con vn
 decreto , y soldados.*

Cap. A quien no lastimaràn
 sus quejas: el Rey me mandò
 que a V. Alteza la lleve
 a vna torre, y mi pafian
 al ver su beldad se turba.

Grac. No os turbeis, que si os faltò
 enternecido, ò piadoso,
 para prenderme rigor;
 ya os presto yo, siendo el reo
 aliento en la execucion.

Cap. Sabe el Cielo, *Gra.* El Cielo sabe
 que inocente, amigo, estoy.

Cap. Que si escucharlo pudiera.

Gra. No hizierais biè, q aunque vos
 con evidencia supierais,
 que el decreto , que alli os diò
 el Rey no fuesse muy justo,
 nunca al Ministro tocò
 mas que executar el orden
 de quien es su Superior.
 El Rey mi seõor, lo es,
 y pues èl os lo mandò,
 a mi obedecer me toca,
 y el executarlo a vos.

Cap. Què lastimal *sol.* Què impiedad!

Gra. Sabeis porque es mi prision?
 no os embaraze el dezirlo.

Cap. Solo sè, que el Rey mandò,
 que execute este decreto.

Gra. Leedle, así os guarde Dios.

Lee el Cap. Manfredò, Rey de Sicilia,
 por culpas que cometìò
 la infelize Gracia , hija

del illustre Don Ramon;
 gran Conde de Barcelona,
 la condena a vna prision,
 donde a vista de las gentes
 sea escarmiento su dolor,
 y que ninguna persona,
 pena de su indignacion,
 ni agua , ni ningun sustento
 se atreva a darla , y mandò,
 que este edicto se pnblique
 en Palermo. *Grac.* Esto firmò
 su Alteza : yo lo obedezco.

Dia fuy , ya noche soy,
 rosa fuy a amanecer,
 que a la tarde deshojò
 vn Cierzo de vna deidicha;
 estrella fuy que alumbro,
 y ecliplada en vn instante
 la puso de vil vapor.
 De las fortunas del mundo
 ninguno se assegurò:
 digalo yo, pues que fuy
 con lustrosa ostentacion,
 pompa de la Magestad,
 y en vn instante trocò
 la rosa , la estrella, el dia,
 en Cierzo, en uoche, en vapor.

Vamos, a morir amigos:
 ay padre del corazon,
 si mi desdicha supieras!

Capit. Lastimado al verla voy.

Grac. Mis lagrimas te lo digan,
 mis suspiros , mi dolor,
 que son mensageros tristes,
 que lleva el viento veloz. *Vanse.*

Sale D. Luis , y Salvadera de galanes.

Salv. Transformaciones de Ovidio
 oy son las tuyas, seõor,
 ayer muy pobres, y aora
 muy ricos, mas cosas son,
 que en este mundo acontecen,
 que no ha mucho que vi yo
 vno con mucha humildad,
 y porque el tal heredò
 ya se imagina Marquès,
 mas no me diràs por Dios
 a que buelves, si a tu prima
 le diste satisfacion
 a boca , y aun por escrito.

Luis. No adviertes, que si me voy;

y la dexo con la duda,
que el memorial la causò,
que no he conseguido nada
fino la digo quien soy?

Salv. Dixerafelo cantado.

Luis. En sabiendo que leyò
el papel, y que por mi
tuvo la satisfacion,
al punto nos bolveremos,
y esto ya en mi no es amor,
que fuera ingrata mi fee,
y faltar a quien yo soy,
si no mirara a mi prima
con respetos de su honor.
De Beatriz saberlo espero;
estas las paredes son
de Palacio, casta concha,
que aquella perla ocultò.

Salv. Halta los Palacios ya
tienen conchas. *Luis.* Mi valor
a esto aspira solamente.

Salv. Que elpiremos temo yo.

*Sale D. Gracia à una rexa baxa medio
desnuda, y suelto el cabello.*

Gra. Ay infelize de mi!

Luis. No has oido aquella voz?

Salv. Soy yo sordo? vn oido tengo
que pudiera ser Oidor.

Gra. No ay quien socorra vna vida,
que a ser infeliz nació?

Luis. De muger es està quexa,
y el pecho me traspasò.

Salv. Y no puede ser que sea
la quexa de algun capon
valiente, que ya lo usan,
y qualquiera da vn virgon?

Gr. Dadme vn jarro de agua, amigos,
mirad que ardiendome estoy
de sed. *sal.* Este es otro fuego,
y apagarle te tocò.

Gra. Dadme agua, sed compalsivos,
no observeis, no observeis, no
del Rey vn decreto injusto,
que contra mi pronunciò.

Luis. No es de la Reyna este acento?
llego a la rexa; quien viò
espectaculo como este?

Gra. Agua. *Luis.* Señora, ya voy
a focorrer esse fuego,
que mi desdicha causò.

Gra. Aun no distinguen mis ojos,
quien de mi se enterneciò.

Luis. La Reyna de aqueita suerte
en vn vna dura prission?

Gra. Agua, que muero rabiando.

Luis. Si he sido la culpa yo,
voy a buscar el remedio.

Ya os traygo el agua: favor
me dè el Cielo. *Vase D. Luis.*

Grac. Ya al extremo
mi necesidad llegò,
agua, que de sed me muer o.

Salv. Ha señor, señor, señor,
que es geringa de la Villa
mi amo he conocido oy,
que por el mundo se anda
solo a ser apagador.

Grac. Que mis suspiros, y el agua
que mi cotazon vertió
en lagrimas de mi afrenta,
no apague aqueste ardor:
dadme agua, dadme la muerte.

Salen el Rey, y el Capitan, y criados.

Rey. Que bien suena aquella voz
a mis oidos, sus quexas
son para mi indignacion
lisonjas: muera rabiando,
pues adultera ofendió
mi Magestad. *sal.* Esto es hecho,
mi muerte se concertò.

Rey. Qué hombre es este, que aqui
se recata? *Cap.* Quien sois vos?
sabeis que comprehendido
è el edicto estais oy? *sa.* ¿edictos?

*Sale D. Luis con un jarro de agua, y
al ir a dar llega el Rey, y se le derri-
ba de la mano, y èl se turba.*

Luis. Si he tardado,
señora, a vuestra afliccion,
perdonad *salv.* Aquesta es otra.

Rey. Inobediente, y traydor
a mis preceptos, que intentas
vil: mas que mirando estoy!
no eres Don Luis de Moncada?

Luis. El negarlo suera error.

Rey. A qué a Palermo has venido,
como el disfraz, que ocultò
tu cautela. le has dexado?

Salv. Señores, quien le metió
en ser aguado, a mi amo?

Rey. Prended al punto a los dos,
y a esta ingrata retirad,
adonde la luz del Sol
no vea; tinieblas viva,
quien adultera vivió.

Luis. Que adultera fue mi prima,
es engaño, y es traicion,
que en la sangre de Moncada
esta mancha no cayò.

Gra. Padre mio, amado padre;
mas fino alcanza mi voz,
de que sirve que te llame;
y si a nadie enterneció
mi sed, mi llanto, y mi pena,
Cielo, se correde vos.

Quitase de la rexa.

Rey. Llevadlos presos a entrambos.

Sal. No puedo darme a prision.

Sol. Pues porqué? *sal.* Soy de corona,
tengo grados de Doctor.

Luis. Sí, porque a Palermo vine,
Rey de Sicilia; os causò
esta novedad, sabed.

Rey. No escucho satisfacion.

Luis. Mirad, que al Conde mi tío
ofendís. *Rey.* Mas me ofendió
el Conde en darme a su hija.
Executad en los dos
la muerte, que mis decretos
ninguno los derogò.

Luis. Pues el Conde los derogue.

Rey. Como aora me vengue yo
en vuestras vidas, y labe
la mancha del deshonor
esta ingrata sangre, luego
mas que lo derogue, ò no. *Vase.*

Salv. Señores, de que les sirve
a vstedes esta prision,
que soy pobre. *cri.* De que cante.

Salv. Tengo muy bellaca voz.

Luis. Ay infeliz! mi esperauza
de aquesta vez se acabò;
pero nunca ha de perderla,
quien fue el Eneas de Dios.

al. Vn tanto por tanto tomo,
que es la pena del Talion.

Vanse, y sale Celia.

Cel. Cielos piadosos, que es esto,
que han dispuesto mis desdichas;
mas si yo la culpa soy,

que pregunto, que me admira
el suceso, que la Reyna
en duras prisiones viva?
Esta suerte baldonada
de adultera, y fementida,
quando es de virtud exemplo!
este daño se origina
de averle yo dicho al Rey,
que Don Luis vino a Sicilia,
y zeloso, y ofendido,
aquella rola marchita.

Yo tuve culpa en dezirlo,
mas fue culpa sin malicia,
pues por ganar a Don Luis,
a èl le perdí, y a mi prima;
quando los dos encerrados
en dos torres divididas
viven por la indignacion
del Rey, y su tirania,
tan guardados, que es èl mismo
la mas vigilante espia,
diziendo, que con sus muertes
descansarà su justicia.

Yo, pues, amante, y piadosa
de Don Luis, y de mi prima,
obligada a su inocencia,
a su pena enternecida,
quero escribir vna carta,
avizando esta desdicha
al Conde de Barcelona
mi tío, para que asistan
a remediar este incendio,
que arde voraz en Sicilia;
y entre tanto que la carta
estos sucesos avisa,
vna accion he de intentar,
aunque a costa de mi vida,
que dexé memoria al mundo.
Manfredo de mí se fia,
pues del amor de Don Luis
oy me imagina ofendida,
la prision donde èl està
con el quarto mio confina,
y tiene vna puerta en èl,
que olvidada por antigua
no se abre; pues yo aora
he determinado abrirla
con vna llave maestra
que tengo; y aunque advertidas
las guardas estàn, no saben
que

que allí ay tal puerta escondida.

Y pues en la dilacion
la contingencia peligra,
yo voy a escribir, y quando
la noche entre sombras frías
sepulte en descanso, y sueño
las guardas, y las espías,
le echarè de la prision,
para que puesto en huida,
yendo a Barcelona sea
restaurador de honra, y vida. *Vase.*

Salen Don Luis, y Salvadera presos.

Salv. Señor, quien te metiò en esto?
la Reyna de sed moria,
y los dos de sed, y hambre,
y ha que no como dos días.
Tormento de hambre nos dan,
en potro obscuro sus iras:
vn sueño tengo que es vicio,
y vna hambre que atemoriza.
De vn remedio no ay remedio,
de otro si; a pierna tendida
quiero dormir, que quizá
soñara mi hambre canina,
que come, y divertirà
entre sueños mi fatiga. *Duermese.*

Luis. Què esto mi estrella me influya!
y que sea tan esquivia,
que no se canse de verme
padecer tantas desdichas!
Yo encerrado en vna torre,
adonde la luz del dia
no la alcanzo, aunque la busco!
y si esta desdicha es mia,
como vn Angel la padece
tambien como yo oprimida!
Ha Rey injusto! ha tirano!
no oyeras disculpas mías,
para no eclipsar las luzes
de tu esposa casta, y limpia!
Ha injusto, digo otra vez,
tirano Rey de Sicilia!
yo harè que de mi venganza:
mas que mi passion me anima,
si para la execucion
de aquestas ardientes iras,
las humana vna prision,
bolviendolas en cenizas?
El alimento nos niegas!
no es mejor que tu cuchilla

coite de las dos gargantas
las dos inocentes vidas?

Suena ruido de vna llave.

Mas ya imagino que llega
el plazo, quando me avisa
la puerta que abrir escucho,
si bien la de tu justicia
la cerraste a la inocencia,
por abrirla a la malicia.
Es el plazo de mi muerte,
dezid, para que reciba
alegre, ha dispuesto el Rey
que muera? *Sale Celia.*

Cel. El amor me inclina
mis passos, y mi piedad:
ò si así pudiera abrirla
a Gracia aquella prision!
mas como esto se configa,
harà lo demàs el tiempo.
Don Luis? *Luis.* Quien anima
mis ya caducos temores?

Cel. Quien vuestro bien solicita:
Celia vuestra prima soy.
de vos tan aborrecida,
que el nombre solo os cansava,
quando os buscava mas fina;
pero nunca mas que agora
aquesta accion os lo diga.

Luis. Es muerta la Reyna, Celia?
mas no me dè las noticias,
hasta que mi muerte llegue;
que ya la tengo prevista.

Cel. Don Luis, valeroso, y noble,
no es la Reyna muerta, aspira
a libreria, y a librar te;
el mundo sepa, y Sicilia,
que has sido restaurador
de vn agravio, y tu cuchilla
vengue de aqueste tirano
odios que le precipitan;
quitarte la vida intenta,
y mi amor como te estima,
el librantela pretende,
aunque peligte la mia.

Luis. De tu piedad, Celia hermosa,
que siempre tuve creida;
estoy tan agradecido,
que puede ser que algun dia
te pague este beneficio,
de accion tan heroyca, y digna.

Cel.

Cel. Con esto te reconvento,
y que serà agradecida
mi fee de tu amor espero.

Luis. Que lo serà te confirma
esta accion. *Cel.* Este bultillo
toma, porque la codicia
satisfagas en los Puertos,
para que nadie te impida:
bien podràs, que dentro lleva
mil escudos. *Luis.* Prevenida
està la nave en que vine,
porque bolverme queria
luego al punto a Barcelona;
dilate el Cielo tu vida.

Cel. Quiera el Cielo que tu seas
mi esposo, la noche avisa
con su silencio a que salgas.

Lu. Las guardas? *Ce.* No ay quié impida
el passo, sigue los mios. *Despierta Salv.*

Luis. Salvadera, què te rindas
al sueño en esta ocasion?

Salv. Señor mio, que dezis?

Luis. Que sigas mis passos digo.

Salv. Es de hambre esta fantasia?
donde vas? *Luis.* A Barcelona.

Salv. No es nada la niñeria,
a Barcelona èl soñava,
y con el sueño delira:
mas que estoy mirando! Celia
donde vamos? *Cel.* Nada digas.

Luis. Calla, Salvadera, y sigue
el rumbo de aquesta dicha,
que si el Cielo dà lugar,
y mi azero el brazo vibra,
yo tomarè la venganza
mayor, que el tiempo publica.

JORNADA TERCERA.

*Al son de caxas salen marchando solda-
dos el Conde de Barcelona, y D. Gaston, y de-
xeràs D. Luis de Moncada con un Estandar-
te, y en el pintado el Santissimo Sacra-
mento en un circulo de llamas.*

Conde. Ya valientes Catalanes,
es tiempo que vuestra fama
se acompañe del valor,
parà tomar la venganza,
que vuestro Conde procura;
pues que el delito nos llama
a castigar vna injuria,
y hasta llegar a alcanzarla,

ni mi corazon fofsiega,
ni mis sentidos descanlan.
Numerosos esquadrones
ocupan esta campaña,
la Armada es grande, que al mar
bruma la cerulea espalda.
Todos, pues, para vengar
vna inocente culpada,
de vn tirano, y de vn cruel
Rey de Sicilia, que a Gracia
ofende, siendo su sangre,
furias seais defatadas,
que resolvais en cenizas
estas Islas que la amparan.

El caudillo que teneis
es Marte de la campaña,
la razon quien os alienta,
la justicia quien os manda,
la verdad quien os obliga,
vuestro dueño quien os llama.

Gast. Yo padre, y señor, en quien
mi obediencia se confagra,
el orden obedeciendo
de Don Luis, aunque la Armada,
que el mar ocupa, me entregas.
serè en aquesta venganza
instrumento de las iras
pues me toca parte tanta,
hasta que a mis manos muera
el traydor que ofende a Gracia.

Luis. Yo, señor, que he merecido
el gobièrno de tus armas,
y tu General me has hecho
de tierra, y mar, confianza
puedes tener, que has de ver,
que en cenizas se deshagan
los enemigos Isleños,
que no bolverè a la patria;
y juro por esta antorcha,
norte que mi zelo enfalza,
Fenix, que entre el fuego vive
sin consumirle sus llamas,
de quien fuy Eneas dichoso,
que hasta que ponga a tus plàtas,
sus altivezes sobervias,
y en limpio saque la mancha,
que vapor concibió injusto,
para eclipsar luzes tantas,
a quien los rayos del Sol
a su oposicion no igualan,

de no desnudar del cuerpo
estas armas azeradas;
siendo el adorno, y combate,
aunque en los dos ay distancia,
tan vna la execucion,
que al disponer en la plaza,
me admiren prudente; y luego
entre las huestes tiranas,
sea emulacion de todos
el golpe de mi arrogancia.

Cond. Catalan Marte, tu brío
publica à voces la fama.

Ca. Tu prudencia admira el mundo,
los Pirineos la aclaman,
pues ha resistido siempre
las invasiones de Francia.

Luis. No he de dexar de su muro
lienzo que no se deshaga;
y si de diamantes fueran,
con mi sangre los labrara:
y pues à la vista estamos,
y su descuydo le engaña,
vamos à cobrar la prenda,
y en purpura la esmeralda
destos campos se conviertan,
quedando en humor manchada.

Cond. Pues guerra contra Manfredó
hasta libèrta à Gacía.

Luis. El Exercito no marche,
y los clarines, y caxas
descansen de la tarea,
alto haziendo en esta falda
desta colina, que ha sido
desta Ciudad atalaya;
que quiero saber primero
de vna espia, que con maña
à la Ciudad embiè,
lo que su delignio traza,
ò si à la inocente Reyna
la dura prision la guarda.

Sol. I. Vn hombre àzia acà encamina
con velocidad las plantas

Luis. Sin duda que es el que espero,
ò quiera el Cielo que trayga
nuevas con que mis temores
se sostieguen! *sale Salvadera.*

Salv. Ya à tus plantas,
Capitan heroyco, hallè
el puerto que deseava.

Cond. Qué nuevas traes de mi hija?

Salv. Nuevas son, pero son malas.

Cond. Ay de mí! detèn la voz,
que temo que al pronunciarlas
salte mi vida; el valor
me ayude en desdicha tanta.

Salv. Lleguè, señor à Palermo
(que fue dicha que llegara)
para saber de Manfredó
lo que en sus delignios traza,
y fui tan dichoso, qu e
sin que nadie lo estorv ara
pude llegar à Palacio,
donde nunca con mas causa
era todo confusion,
todo ira, todo rabia,
todo enojos, y castigos,
pues en èl no quedò guarda
(segun informarme pude)
en castigo, y en venganza
de la libertad que gozas,
no ofrecièsse su garganta
al cuchillo deuda injusta,
con violencia executada.
Informeme de vn Soldado,
que puèsto estava de guardia
si comprehendia el enojo
à Celia, ò la reservaba,
el qual me dixo que no;
y sin reparar en nada,
al mismo quarto se arroja
mi lealtad con suerte tanta,
que sin impedirme nadie
pude verla, y pude hablarla.
Al verme se suspendiò,
y con turbadas palabras;
viene el Conde me pregunta,
viene Don Luis en demanda
de vn agravio, y de vna ofensa?
ocupan ya las campañas
de Sicilia numerosos
esquadrones que deshagan
intentos que al Cielo ofenden,
siendo vn Angel quien los paga
con el tributo del llanto
que por su vida derrama?
La piedad (si es que ay alguna)
en tan rigidas entrañas,
es muerta la Reyna? dixe,
quando el no, ò el si embaraza
vna novedad, y fue,

que saliendo à aquella sala
 el Rey entre el no, y el si
 se quedò suspenso el alma.
 Retiròse Celia entonces
 confusa como turbada,
 y tan ciego salió el Rey,
 que sin verme, por la quadra
 iba diciendo: Aquel vivo
 cadaver, que el Cielo guarda,
 sin duda para prodigio
 à qué espera que no acaba?
 pues limitado el sustento,
 aun no le dexa esperanza.
 Que pretende el Conde, dixo,
 con exercito amenaza
 mi persona, porque culpas
 castigo, vive mi rabia,
 y mi enojo vive, que
 he de salir à campaña
 à impedirle sus deignos,
 y no solo mi venganza
 en Gracia ha de ser: en èl
 y en quantos oy le acompañan
 la he de tomar. Sicilianos,
 esta es la ocasion mas ardua,
 para que nuestra nobleza
 triunfos goze, alcance fama.
 Juntamente todas mis huestes
 à castigar su arrogancia,
 que yo acaudillando irè
 nuestras invencibles armas.
 Guerra contra Barcelona
 publicad, y sin tardanza
 se aliten las compañías,
 el clarin rompa la vaga
 region del viento, y el freno
 hiera la piel castigada,
 tiemble de mi enojo el mundo,
 vença al Conde, y muerta Gracia
 satisfarè mis enojos.
 Con que en neutrales palabras,
 ni bien de Celia ni el Rey
 pude examinar mas claras
 razones con que partiendo,
 à dezirte lo que passa
 he venido, solo sè
 que la Ciudad està en arma,
 el Rey contigo indignado,
 que presa ò muerta està Gracia,
 que à Celia libre la viç

y pues la noticia alcanças;
 arbitro tu de ti mismo,
 busca el medio à penas tantas.
Cond. Ay hia del co razon!
 que ya sin duda eclipsada
 la luz de tus ojos yaze;
 ò si los mios cegatan
 quando te entreguè à Sicilia:
 anegad aora mis canas,
 y al dolor fallezca, quien
 vivirà sin esperanzas.

Gasf. Suprime el llanto, señor,
 vn varon fuerte desmaya?

Luis. Conde, y señor, el valor
 en esta ocasion os falta?
 mitad, que si vuestro enojo
 à las lagrimas se passa,
 que puede ablandar las iras,
 y aun entibiar la venganza,
 que aconseje mi dolor,
 quando à mi pecho le falta
 vida para respirar;
 bronçe soy pues no me acaba
 la memoria; ya no es tiempo
 de suspenderse la marcha.
 Llegue al muro nuestro campo,
 sitio le ponga, y la Armada
 à vn tiempo el loco rro impida
 que le conceden las guis.
 Bomite valas el bronçe,
 Palermo en incendios arda,
 muera el Rey, tus sienes cina
 su laurèl, y pues por falta
 del Rey la Isla te toca,
 yo te la pondrè à tus plantas.
 Ea Catalanes nobles,
 hijos del Sol, vuestra causa
 es esta quando vna hija
 de vuestro Conde se infama
 de adultera, y vna embidia
 sangre obscurece tan clara.

Den. Marche el capò à defenderlo.

Luis. Esto si lealtad bizarra.

Dent. Muera tan injusto Rey.

Luis. Esta voz el pecho arrastra.

Dent. Libertemos su inocencia.

Cond. Esto anima mi esperanza.

Levanta el Estandaree.

Luis. Esta estrella es quien os guia,
 pues nos alumbran las llamas

de su amor, apellidemos
 todos en esta batalla
 al Sol de Justicia, que él
 será Dios de las venganzas.

Gast. Su valor aliento infunde.

Cond. El Cavallero, con causa
 te llaman del Sacramento,
 quando le llevas por armas.

Luis. Triunfos nos señala ciertos,
 guía sus norte mis plantas.

Salu. Ea, Don Gaston valiente,
 muera este cuñado sarna,
 que te ha picado en lo vivo
 de la sangre de tu hermana.

Luis. Don Gaston, a la marina.

Gast. Tu ordé guardará mi Armada.

Luis. Vuestra Alteza, gran señor,
 pues prudente me acompaña,
 la retaguardia le toca,
 y antes que la Aurora salga,
 desperdiçando de aljofar
 perlas, que quaxó en su nacar,
 sus muros se han de assaltar,
 si sus muros coronaran
 en defensa de mi enojo
 las numerosas esquadras
 de Xerxes, que mi valor
 corta oposicion hallara.

Cond. Pues toca a marchar clarin.

Gast. A marchar toquen las caxas.

Cond. El Cielo nos dè vitoria.

Luis. Si darà, que empires saltas,
 quando con razon se buscan,
 siempre el Cielo las ampara.

Vanse, y tocan caxas, y sale Doña

Gracia en la prision.

Grac. Lobrega, y triste mansion,
 donde oy inculpable habito,
 si eres casa del delito,
 como eres mi habitacion?
 nunca en tí vivió razon
 justa, solo yo he vivido,
 y es por aver, si, nacido
 tan infelize en mi suerte,
 sè el sepulcro de mi muerte,
 pues de mi vida lo has sido.
 A tan leve culpa, tanta
 ingratitud se ha juntado;
 mas quien nació desdichado,
 siempre el mal se le adelanta.

Vengue el Rey en mi garganta
 de vna vez tantos enojos,
 de sus iras sean despojos
 los efectos de mi vida,
 que la ofensa repetida
 será lifonja a mis ojos.
 Tu mandato obedecido,
 como mandato de vn Rey,
 en todos ha sido ley,
 y solo piedad ha avido,
 en Celia, que ha locorrido
 mi necesidad forzosa;
 como à muger afrentosa,
 el sustento limitado
 en esta prision me ha dado
 tu indignacion rigorosa.
 En Celia el consuelo hallè,
 mucho en venir se detiene
 oy, mas pues ella no viene
 con mas ansias vivirè:
 mas si acaso yo serè
 en piedad tan atrevida
 causa, que por darme vida
 la suya pierda al rigor,
 y por darme a mi favor,
 sea del Rey aborrecida?

Sale Beatriz cõ una canasta cubierta.

Beat. Cielos! temerosa vengo,
 que aunque todo es confusion,
 es tal deste Rey Neron
 el enojo, que aunque tengo
 de Celia, salvo conduto,
 no me dexa asegurar.
 Yo a la Reyna he de aliviar
 contra su fiero estatuto;
 y aunque le pese a su saña,
 yo que sus desdichas siento,
 la he de traer el sustento,
 pues que el Rey salió a campaña:
 oye infeliz D. Gracia. *Gr.* Quié es?

Beat. Quien contra el protervo
 Rey, viene oy a ser tu cuervo,
 y aliviarte en tu desgracia,
 Beatriz soy. *Gr.* Beatriz mia,
 no sè que el verte ha causado;
 como Celia me ha faltado?

Beat. La novedad deste día
 ocasionò la tardanza.

Gr. Ya me has dada nuevo aliento.

Beat. Aqui viene tu sustento,

vive con firme esperanza,
que tu inocencia será
la que triunfe de vn tirano,
pues ha venido tu hermano,
tu padre, y Don Luis; y ya
con Exercito, y Armada
la Isla empezó a temblar,
pues por tierra, y por la mar
toda la tienen saciada.

Grac. Pues Beatriz, no estava preso
Don Luis? *Bea.* Celia viene aqui,
y della, sino de mí,
mejor sabràs el suceso.

Sale Celia. Salte Beatriz allá fuera,
y con recato, y silencio
me esperarás en mi quarto,
advertida, de que luego
que aya novedad me avises,
por si yo tardare: el riesgo
el soborno te asegura,
que en las guardas he dispuesto.

Bea. Argos serè vigilante,
tan à tu servicio atento,
que pendiente à darte aviso,
seràn ojos mis deseos. *Vase.*

Grac. El susto de tu semblante
ha sobresaltado el pecho,
Celia mía, y tu tardanza,
viendo presente tu riesgo.

Cel. Ya es tiempo que tu fatiga,
tu dolor y sentimiento,
llegue à saber el estado
en que se hallan tus sucesos.

Grac. Dile, que atenta te escucho,
sobresaltada te atiendo,
confusa te solicito,
y turbada te contemplo.

Cel. Referirte del Rey tantos enojos,
es escusado, dínvalo mis ojos,
q̄ Mánfredo é prisión tu muerte ordena:
también quando lo dize aqui mi pena:
q̄ à tu primo D. Luis prédió al instante,
notorio es para tí; passo adelante.
Que mandó te quitassen el sustento,
también lo sabes, y que yo lo siento:
que de todos culpada,
por indicio te tienen condenada,
ya tu hasta aqui has sabido,
que piadosa mi fee lo ha referido,
pues para q̄ mi pecho siempre alabes,

escucha desde aqui lo que no sabes.
Apenas en la torre con afrenta,
Manfredo te dexò, para que sienta
la sangre generosa de tu pecho,
el delito inculpable que no has hecho;
siendo a la plebe este castigo injusto,
por agradar al Rey de tanto gusto.
Quádo D. Luis, aqui épiezà los males
delpues que te dexò los memoriales,
que quiso tu fortuna que trocaras,
y con el mismo indicio te culparas,
bolviendo alli à buscarte
D. Luis, para poder mejor hablarte:
el Rey le encontrò luego,
còque épezo à crecer mayor el fuego;
y en èl vertiendo fuías,
como reo le oprime con injurias,
poniendole en prisiones
peladas con afrentas, y baldones,
jurando que à los dos, ò pena fuerte!
os ha de dar vna afrentosa muerte.
Yo que compadecida,
à su vida me vi, como à tu vida;
vna noche que èl sueño
no le dava quietud tan grande épeño,
acentos oi asfigidos,
con ansias, y suspiros repetidos,
sobresaltada llega
mi passion, siempre ciega,
à vna puerta que estava
junto à la torre, q̄ à D. Luis guardava;
asegurème cierta,
y buscando la voz, hallè la puerta,
que por antigua, ya olvidado avia
dexado en vn esconce que allí házia.
Yo entonces animosa,
compadecida, alegre, si piadosa,
à darle libertad acudo diestra,
y vna llave maestra
seguramente me guiò à la torre,
donde la vida de Don Luis socorre
de la insaciable sed que el Rey tenia
de tu sangre, y la fuya; pues corría
el riesgo que ya sabes,
à no aver dado medios tan suaves.
Ya mas piadoso el Cielo,
à tan grande delvelo,
como causò D. Luis con su venida,
para que tu padezcas ofendida.
Saliò Don Luis gozoso

del riesgo, y del castigo ignominioso,
diziendo que tu vida
ha de ser con la suya defendida,
contra el que la baldona,
y partiendose luego à Barcelona,
cõvocado à tu padre, y à tu hermano,
sus armas alitò contra el tirano,
que sediciones vierte con su saña;
y poniendo en campaña
à castigar baldones,
valientes numerosos esquadrones,
ha promulgado luego,
esta Isla abrasar à sangre, y fuego,
sin reservar persona,
poniendo de Sicilia la Corona,
para que al mundo quadre
en las ilustres sienas de tu padre.

Esto D. Luis me debe, y me has devido,
pues sin mirar el riesgo que ha tenido
vna accion tan ilustre, he libertado
à tu honor, à D. Luis, y à tu cuydado.
Aliente se tu pecho en esta hazaña,
el Rey salid à campaña
à rechazar sus fuertes esquadrones;
mas el Rey no podrá que son Leones,
y mas quando D. Luis acaudillando
las armas de tu padre, èrre triunfando;
pues por divisa trae, para este intento,
en círculos de fuego el Sacramento,
que sacò del incendio, y su fiereza,
dado inmortal renombre à su grãdeza.

Grac. Diga el silencio, Celia, agradecido,
lo que è mis afficciones te he devido,
y solo me permita que le pida,
voz para confesarte aquí la vida:
rendida à tu valor, quando ilustrada
te adorna noble sangre de Moncada,
de cuyo aliento fia mi esperanza,
hallar en mi inocencia la venganza.

Tocan vn clarin.

Ce. Deuda es de mi nobliza: mas ¿es esto?
la novedad embrazò mi arresto.

Den. D. Luis. A sangre, y fuego Soldados
el muro assaltad excelso,
castigando aquesta injuria
los filos de vuestro azero. *Ce.* Ay de mi!

Dentro el Rey. Soldados mios,
yo os ayudo, yo os aliento,
yo os acaudillo, Soldados;
y pues la ventaja vemos,

oy la Ciudad nos ampare;
mejoremonos de puesto.

Dè. sa. A ellos q̄ huyè. *Gr.* Grave pena!

Cel. Deme mi temor acierto,
porque pueda mi piedad
asegurar nuestro riesgo;
primà à Dios. *Gr.* Ay Celia mia!
solo digo. *Cel.* Yo prometo
de ser constante en servirte. *Vase.*

Grac. Yo agradecida à tu zelo;
hasta quando ha de correr
del Altro el influxo fiero?
Fortuna, si la piedad
te mueve de mi suceso,
ò acaba ya con la vida,
ò dame mas sufrimiento.

Dize dentro estos versos, y tocã à arma.

Den. Lu. Ea Soldados, à sus muros.

Dent. Rey. Sicilianos al encuentro.

Den. D. Lu. Guerra Catalanes mios.

Den. Rey. Arma Sicilianos fieros.

Disparan, y sale Salvadera.

Salv. Esta vna; como calcan,
y zurrar como vnos perros.

Tocan cañas.

Dent. Vitoria Barcelonenses,
que el Rey de Sicilia es muerto.

Dent. Ea Sicilianos valientes,
salid todos al encuentro,
y pues vuestro Rey perdisteis,
D. Galton va prisionero *Disparan.*
à la muralla. *sal.* Esta es otra;
por Dios que es notable èpeño;
prisionero Don Galton,
y el Rey de Sicilia muerto:
de los dos males, yo tomo
la prision que es mucho menos;
pero aqui sale mi amo
muy denodado, y sangriento,
èl mata, que es bendicion;
valgame Dios! eres Medico?
mas poco se diferencia,
que si matan mucho a yerro,
tanto, y mas mata mi amo,
aunque mata con azero. (*dads.*
sale D. Luis cõ la espada desnuda, y Sol.
Luis. Dexè al Conde, y empeñado
con generoso ardimiento
siguiendo el alcance al Rey,
di la vitoria à los nuestros.

Muerto,

Muerto, y por despojo queda
de mi valor, y mi aliento,
el tirano Rey injusto.

Sol. 1. Todos se encerraron dentro
del muro. *Luis.* Pues al asalto,
mas tened, que sin aliento
el Conde àzia aquesta parte
viene, à socorrerle llego.

Sale el Conde con la espada desnuda.

Cond. No soy D. Luis, quien le busca
para mi, quando los Cielos
todo el socorro me niegan,
para Don Gaston le quiero,
que empeñado en vn alcanze
altivo, mas que no experto,
de tal suerte se arrestò,
que sin librarle del riesgo
de vn esquadron de cavallos,
se hallò cercado à tal tiempo,
que socorrerle no pude,
y le llevan prisionero.

Salv. Seria renta esse esquadron,
pues le puso en tal empeño.

Luis. Ha fortuna! que incostante
la dicha del vencimiento
me ha dexado; mas quando
tardò el mal al bien opuesto.
Muerto es el Rey de Sicilia,
que mi generoso aliento
pudo hazer de su altivez
despojos à mi deseo.

Muerto el Rey, han de salir,
aunque aora se amparen dentro
del muro à entregarse juntos
tus dos hijos, y si fieros,
pertinazes, y ofendidos
de la muerte de su dueño,
no les entregan, serè
enojado Leon, incendio,
Aguila altiva que suba,
que ruja, y abra se à vn tiempo.
muralla, edificios, torres,
hasta que cobre mi azero
las dos prendas, que perdidas
lloras en tu arduo exceso.

Soldados, poned escalas,
subid al muro, y el fuego
sin descansar de las piezas,
abra el camino al esfuero;
y para que veais que yo

la dificultad emprendo,
à fixar este Estandarte
he de subir el primero. *Rase.*

Cond. O valor de Cataluña,
y de Moncada! los Cielos
te defiendan. ea Soldados,
à embestir que yo os aliento. *Rase.*

Salv. Señores, que por ser fiel
cuando me halle en aquestos
lances; bié viene el refrà, *Dispar,*
dar de fuego en otro fuego.
Ya mi amo embistè al muro,
ya la Artilleria ha hecho
paso; paesh un derribado
vna brecha en aquel lienzo;
ya las escalas arriaman,
vnos en otros cayendo;
mas què novedad es esta?
què repentino suceso?
pues han calmado las iras,
y seña de paz han hecho;
si se quieren entregar,
mas saberlo espero presto;
que mi amo à la novedad
se ha acercado con sus tercios,
y solo al Conde han dexado
para guarnecer su puesto.

*Salen D. Luis, y Soldados, y assomada e al
muro el Governador, y Soldados.*

Lu. Quien delde el muro me llama,
suspendiendo los azeros
de mis iras? quien de paz
señas haze? *Go.* Quien con cuerdo
arbitrio, pretende dar
à tanta ruina remedio.
Caudillo de Barcelona,
cuya vida guarde el Cielo,
quando el daño està causado
solo se busca el remedio
para que la causa cesse,
quando ha cessado el efecto.
El Rey de Sicilia ya
à vuestra cu chilla es muerto;
y aunque quiso la fortuna
oy daruos por prisionero
al illustre Don Gaston,
no se llama vencimiento.
aunque lo sea; quando es
acosta de tanto precio.
Y pues el daño causado,

el rencor no le haze menos,
obre la razon, y haga
lo que la passion no ha hecho.
Yo le entregarè al instante,
como levantes el cerco,
dexando à Palermo libre
de aqueste penoso asedio. *D. Gaston al*
Veisle aqui, que afianzando *(muro.*
su vista, que dà este ruego:
y si altivos pretendéis
negar esto que he propuesto
à los rayos de las iras
resista el laurèl mi aliento,
que puede ser que os alcance
lo penoso de los riesgos.
Esta es mi proposicion,
sabios la mirad, y atentos,
y prevenios a la paz,
ò bolved à la lid luego.

Luis. Aunque la prenda que ofreces
dexar pudiera suspensò,
del anhelo la fatiga,
no satisfaces con esto:
y mi dueño me perdona
aqueste delabrimiento,
pues otra prenda buscamos,
y es forzoso que aspiremos,
hasta vengarla, à seguir
nuestro generoso intento.

Gov. No os obliga este rescate?

Luis. Mucho obliga, mas no puedo
dar partidos, sin cobrar
la satisfacion primero
de la ofensa de tu Rey.

Gov. Su muerte te diò el remedio.

Gast. Pues D. Luis aunque yo muera
la satisfacion apruebo.

Luis. Generoso Don Gaston,
aqueste noble ardimiento,
que està el delito pidiendo.
Soldados à la muralla.

Gov. Este es eficaz consejo,
pues se consigue la paz.

Luis. Otro divino sugeto
me has de entregar juntamente,
ò abralarè à sangre, y fuego
la Ciudad. Ea, Soldados,
disparen los Artilleros
bombas, sirvales de tumba

aqueste ofendido suelo. *Disparan.*
Gov. Mirad que a questa venganza
à todos os tiene ciegos.

Salv. Es verdad, y así tiramos,
por no ver palo de ciego,

Luis. Artilleros, disparad, *Disparan.*
no se pierda aqueste tiempo.

Gov. Detente caudillo, aguarda,
que darte tambien espero
la prenda que solicitas.

Luis. A estas voces me suspendo,
esto detiene mi enojo,
Soldados, cessè el incendio
de las iras, que cobramos
aqui lo q pretendemos.

Celia al muro.

Gov. La prenda que solicitas
es esta, yo te la entrego.

Luis. No solicito essa prenda;
otro divino sugeto
ofendido es el que busco:
morir, ò entregarle luego.

Sal. Mi amo busca dos de vn palo,
y esse es descarte que ha hecho.

Cel. Don Luis las obligaciones
se satisfacen primero,
la vida me debes, dame
la vida en tan grande aprieto,
pues me prometiste ser
agradecido en vn tiempo.

Luis. Es verdad que prometi,
hermosa Celia de serlo,
y que la vida me diste
generosa te confieso;
pero es politica cuerda
ir al agravio primero,
que no à las obligaciones;
y así, perdona el respecto,
que hasta que la injuria vengue,
y à Gracia cobre, pretendo
cessar mi oido a tu llanto,
y la obligacion al ruego.

Cel. Nunca aquellas recompensas
las tienen los Cavalleros,
quando tu sin mi no fueras
de la venganza instrumento.

Luis. Bien dizes, pero me toca
Celia hermosa, hazer aquesto:
y pues no acetè el rescate,
siendo Don Gaston mi dueño,
fuera

fuera ofender mi lealtad,
si à mi mismo dueño niego,
y como la Reyna cobre,
yo satisfarè tu duelo.

Cel. Ay de mi! que si le digo
que es viva Gracia, le pierdo;
y pues entre mi, y Beatriz, à p.
vive solo este secreto,
esforzarlo sollicito,
diziendo, que Gracia ha muerto.
Obligüete aqueste llanto.

Luis. Soy de bronce à estos lamentos.

Cel. Pues muevate mi piedad.

Luis. Soy de marmol à estos ruegos.

Cel. Pues su indignacion es tanta,
la ruina evitar espero.

Gov. Pues nada que sollicito
halla recurso, ni medio,
abrafá, quema, destruye,
castiga, que ya resuelto
estoy, pues murió la Reyna,
à morir, ò al vencimiento.

Luis. Esto es lo que solito;
ya el lance llegó postrero,
y si la Reyna murió,
mueran todos; pues con esto,
ya que no cobré su vida, *Dispará.*
serè del mundo escamiento.

Cel. Don Luis, mi llanto te mueva.

Gast. Es el enojo primero.

Cel. Yo te obligo. *Gast.* Yo te irrito.

Cel. Yo te llamo. *Gast.* Yo te aliento.

Luis. O Cielos! y quien pudiera
ser piadoso, y justiciero
à vn tiempo; mas pues la Reyna,
falta el mundo, el mundo entero
la llore, y llore la Ruyna,
que de mi espera Palermo.
Ea, Catalanes mios,
ya echò la fortuna el resto,
no quede de esta Ciudad
memoria, sino sangrientos
arruinad sus edificios. *Disparaz.*

Cel. Aguarda D. Luis, que quiero,
que otra fineza mayor
me confieses siempre atento.
La Reyna no es muerta, yo
lastimada à sus afectos,
la he guardado siempre, contra
los rigorosos preceptos

de vn tirano, Rey injusto,
ella diga lo que he hecho,
porque referido yo,
fuera ofenderme; pues viendo,
que estando la Reyna libre,
mi esperanza dava al viento.
En todo Palermo tuve
oculto aqueste secreto,
y con la muerte del Rey
pude alentar este intento.

Assomase D. Gracia al muro.

Esta es la que sollicitas,
y la que ha guardado el Cielo,
para mas dichosos fines,
ocultos à su secreto.
Divina Gracia, ya estàs
libre de todos los riesgos.

Gr. Claro està, que tus piedades
las que me han librado fueron.

Luis. Detened, Soldados mios,
ya alcanzè este vencimiento,
pues lo es el ver libre à Gracia,
muerto el Rey, y todo quieto.

Grac. Què es esto, Cielos Divinos!
si es verdad lo que estoy viendo,
y à las tinieblas el Sol
alumbro con sus reflexos.
Hermano, dame los brazos.

Gast. Los mios hallan el centro
con alegria en los tuyos.

Luis. Sicilianos, saber quiero,
si en entregarme las tres
prendas, os hallais resueltos.

Cel. Mi vida tambien procura:
dichosa llamarme puedo!

Gov. Si, y porque al mundo notorio
sea este caso, mas pretendo.

Notorio es, que si faltara
su legitimo heredero
à Sicilia, esta Corona
viene à los Condes excelsos
de Barcelona, por ser
muy cercano el parentesco.
Y pues aquesta verdad
oy nos concede el derecho,
por saltar à la Corona
el desdichado Manfredo.
Por mi legitima Reyna,
en nombre de todos llego
à aclamar à Doña Gracia,

cuya virtud, cuyo esfuerzo
merece del mundo ser,
legítimamente dueño.
Y el agravio pronunciado
contra tu honesto respecto,
digo mil veces, que es falso,
y lo sustentará mi esfuerzo
en campaña, que no pudo
eclipsarle tu Sol bello;
y para abriros las puertas,
todos la aclamad en Regio
aparatado, antes de entrar
por nuestra Reyna, y los ecos.
Lo publiquen generosos,
de los Sicilianos pueblos.

Todos. Que viva Reyna en Sicilia, *(muro..*
promulgamos y queremos. *Quitase del.*

Cel. Prodigios parecen todos,
vno en otro sucediendol.

Luis. Mi indignacion es agrado:
avisad al Conde luego,
porque este suceso sepa,
que yo sé que el vencimiento
à este Norte que nos guia,
la serenidad deberros.

Salv. Con. Que aclamacion es esta q̄ escu-
al rübo de las voces he dexado chado,
mi gente, y vengo al puesto,
que D. Luis ha ocupado: q̄ es aquesto?

Luis. Aver, señor, el Cielo
premiado mi deivelo,
y en instante tan breve
la ofensa castigado; que te mueve:
tus dos hijos vengados,
de Sicilia los pueblos convocados,
si hasta aqui resistidos
con el laurel à tu poder rendidos.

Cond. Dame los brazos, Capitan valiente,
la diadema del Sol cüña tu frente,
honor de Cataluña, y de Moncada.

Luis. El servirte, señor, en tal jornada,
es la hõra mayor que puedes darme,
ya baxan à entregarme
con lealtad que abona
esta ilustre Corona,
y muerto el Rey en lãces tã prilixos,
dueño eres de Sicilia con tus hijos.

Conde. Què es viva Gracia?

Salv. Y pues cobras, señor, à D. Gracia,
las albricias te pido,

Có. Mil ducados te mado, y vn vestido,
Salvadera. Tu alma estè vestida
en gracia en la otra vida,
y por cada ducado
de los que me has mandado,
haziédote la fama mas eterno, (no.
cada año mates, si es posible vn yer-
Dentro caxas, y clarines, y luego Musica.
Musica. Al Conde de Barcelona,
que invicto su nombre es,
le entregamos la Corona
dei Siciliano poder.

Tod. dent. El Conde de Barcelona
viva, y viva nuestra Reyna.
Doña Gracia de Moncada,
figlos y edades eternas.

Salv. La Musica en vna parte,
y clarines, y trompetas
à otra: nuestro Conde aclaman,
ò temor, ò afecto sea.

Luis. Ya las puertas han abierto,
y con rendimiento llegan.

Repiten la copla la Musica y tocan caxas, y
clarines, y sale el Governador con las llaves
en vna fuente, y soldados, y arrodillasse.

Gov. Gran Conde de Barcelona,
mi amor tus plantas merezca,
y à ellas Sicilia rendida,
aquestas llaves te entrega,
en nombre de Doña Gracia
nuestra legitima Reyna.

Cond. Mis brazos seràn amigo,
premio de lealtad tan nueva,
yo en tu nombre las recibo,
y porque à mis hijos vea
el alma, vamos Don Luis.

Gov. Es exemplo de prudencia,
toda la Ciudad aguarda;
otra vez la salva buelva
à repetir la alegria,
trunfo ya, si antes tragedia.

Cond. Entra caudillo valiente,
donde tu valor se vea
con premios correspondido,
y entre tanto, dando muestras
de mi amor, Conde de Vrgel
erès. *Luis.* Dexa que la tierra
adonde pones las plantas
bese humilde en tal fineza. *Vanse.*

Repiten la Musica, caxas, y clarines.
Salv.

salv. Gran día para Palermo:
brava mudanza de estrella,
pues Don Luis en vn instante,
como vemos, la ha hecho buena.
Vino el Conde por su hija,
y oy con su hija se lleva
la Corona de Sicilia,
no ay mal, que por bien no véga.
Esta vez a mi amo sacan,
para premiarle, con Celia,
y à mi para castigar-me,
con Beatrizilla me pegan.
Voy à verlo, y à saberlo,
y voy à cobrar mi deuda
del vestido, y mil escudos,
aunque cierto mejor fuera
el no dar de prometido,
fino à la vista la letra. *Vase.*

*Salte toda la compañía al son de ataba-
lillos, y detrás de una cortina, en vn
trono estarán sentados la Reyna con
Corona, en una silla, y D. Gaston
en vn taburete à su lado.*

Gov. Este el sucesor mayor,
que en los Anales se lea
ha de ser: corre aora
la cortina, porque sea
la admiracion deste caso
notorio al mundo, y lo sepan
las Naciones mas remotas,
à quien la lealtad obtenta.
Nobles de la gran Sicilia,
dezid, si quereis por vuestra
Reyna la que aqui preside,
y felice el mundo vea.

Tod. Por nuestra Reyna la damos
aqui debida obediencia.

Gov. Pues yo en nombre de Sicilia,
beso los pies à su Alteza.

Grac. Alza, Capitan valiente,
leal, à mis brazos llega.

Gov. Bolví el Cielo por su causa,
y por tu justa inocencia.

Salte Salvadera y ponesse junto al Trono.

sa. No he tomado muy buen puesto
para gozar de la fiesta.

Cond. Que te ayan visto mis ojos!

cel. D. Luis, ya lo que me cuestras
sabes, mira por mi vida,
en premio de mis huezas,

pues victorioso te aclaman.

Luis. El alma tengo suspenfa
de gozo. *Gast.* Prodigos son
los que veo. *Levántase la Reyna.*

Grac. Pues ya hecha
la ceremonia debida
en aclamaciones Regias,
lo que falta es, que mi padre
con regocijos, y fiestas,
y con festivos aplausos,
a questo Trono possea,
como legitimo dueño:
fuba, señor vuestra Alteza,
à ocupar este lugar,
que el derecho que me queda
le renuncio desde aqui
en su invencible grandeza:
que muger tan infeliz
no merece tanta esfeta,
y en Barcelona vn Convento
es para mi mas perfecta. *Abrazáj.*

Cond. Hija, solo son tus brazos
el descanso que me alienta:
Reyna de Sicilia eres,
contra las nubes opuestas
al solio de tu virtud,
que aunque te ocultaron densas,
Icaro altivo baxò
de Manfredo la sobervia,
que à tantos rayos se pulo,
volando en alas de cera.

Grac. Vuestro es aqueste lugar,
ocupad la silla Regia;
vuestro es el derecho, y quien
legitimamente hereda.

Luis. Abiorto me tiene el vèr
su hermosura, y su prudencia:
ya el Cielo me ha concedido
vèr el Sol tras las tinieblas.

Cond. Pues que la razon me llama
mucho mas que la obediencia,
pretendo con vna accion
dexar las dos satisfechas,
y ocupando el Regio Trono
en pacífica, y en quieta
possession; ya que lo Cielos
oy vuestras fortunas premia,
quiere en èl, con el castigo,
y el premio, que todos sepan,
que mi justicia es igual,

PUES

pues premio, y castigo ostenta.
Oy mi hijo Don Gastón
por derecho es quien me hereda,
y así de la gran Sicilia
le doy la Corona: llega,
que tu gobierno te toca
por derecho, y por herencia.

Gast. Señor, siendo de mi hermana,
acatarla agravio fuera.

Con. No fuera, porque à tu hermana
ya mi pecho le reserva,
digno premio à sus trabajos.

Grac. Si el laurel fuera del César,
como à mi hermano mayor
gustosa te le ofreciera.

Con. Resistirse à mis mandatos
es injusta inobediencia.

Gast. Si el obedecer, es más
que el sacrificar, oy sea
obedecer tus mandatos
de que sacrificar, muestra.

Grac. A Celia, señor, mi prima,
debo la vida; y pues premias,
y castigas juntamente,
el premiarla es justa deuda.

Cond. La vida la debes? *Grac.* Si.

Cond. De mi hijo esposa sea,
pues para pagar la vida,
no hallo otra recompensa:
Celia, dale à Don Gastón
la mano, y los dos vea
Sicilia en unión dichosa.

Salv. Ya has escapado de Celia.

Gast. Al precepto de mi padre
razón, y gusto obedezcan.
Esta es mi mano. *Cel.* Y la mía,
primo, y señor, es aquesta:
con la obediencia consigo,
si à Don Luis pierdo, ¡er Reyna.

Cond. Ya Sicilia tiene Rey,
y en paz la Provincia queda;
y esto asegurado aora,
que Doña Gracia reserva
vn Convento en Barcelona,
dando à Barcelona buelta,

para fin de sus fortunas,
quiero darla estado, y sea
dando la mano à Don Luis,
pues él solo sus ofensas,
y las mias ha vengado
con tan extraña fineza,
siendo desde luego Condes
de Barcelona, que en ella,
y à su vista vivirè,
lo que de la mía resta.

Luis. Dame señor à besar
tu invicta mano, pues premias
tu sangre con la mayor
fineza de las finezas.

Gov. Aunque el llevarnos à Gracia,
es justo que todos sientan,
el carecer de su sol
feriarè à su conveniencia.

Salv. Cosa de sueño parece.

Luis. Si lo vuestra Gracia espera
mi amor. *Grac.* Si mi padre gusta
yo la doy, aunque pudiera,
después de tantos trabajos,
poner delante la queixa.

Dale la mano.

Luis. Si por sacar mejor dueño
te perdí, no ha sido ofensa,
quando el dueño que saqué
mi acción con tu mano premia:
soy tu esclavo, esto consigo,
por ser de Dios el Eneas:
y quien à aqueste Divino
Sacramento Fè consuela,
no le faltarán los premios.

Cond. Luego la Armada prevengan,
para que al punto partamos.

Salv. No se olvide vuestra Alteza,
del vestido, y los escudos.

Cond. Bien dizes, mandar es deuda,
di que te los den doblados.

Luis. Esta historia verdadera
tenga fin, dando el perdón
de los yerros al Poeta,
pues el Eneas de Dios
es justo que lo merezca.